

# BONPLAND EN LOS PAISES DEL PLATA

Por A. CASTELLANOS

A mon retour d'Amérique, je ne serai commandé par rien et j'espère vivre bourgeoisement de mes rentes, si, comme je l'espère, je fais de bonnes affaires.

(Carta de Bonpland a su hermana Olive, el 1º de Abril de 1816).

## SUS PRIMEROS AÑOS

Aimé Jacques Alexandre Goujaud había nacido el 28<sup>1</sup> de agosto de 1773 en La Rochelle —de donde también procedió otro gran explorador de Sud-América, Alcides d'Orbigny— donde su padre<sup>2</sup> ejercía la medicina y ya llevaba el apodo de Bonpland<sup>3</sup>. El botánico era hijo y hermano de médicos, su padre lo destinó para reemplazarle, y a fin de que recibiese mejor instrucción que la que podía adquirir en una provincia, fue enviado a los 18 años a París para seguir estudios superiores. En la gran ciudad tuvo de condiscípulos a Thénard, Roux, etc. Fue amigo de Bichat, quien a pesar de ser apenas dos años mayor que él, ya era una notoriedad, y le siguió sus lecciones magistrales. No obstante todo el esplendor de la escuela de medicina, al joven Bonpland le apasionaba más el estudio de las Ciencias Naturales, y en especial la Botánica. Sus ratos de ocio los pasaba en el *Jardin des Plantes* y además seguía asiduamente los cursos de Thouin, Lamarck, Desfontaines, Claude Richard y Laurent de Jussieu, al extremo que si continuaba con los de medicina era sólo para satisfacer la voluntad paterna.

Con el deseo insaciable de aumentar sus conocimientos con observaciones de la naturaleza, piensa en armonizar su pasión por las Ciencias Naturales con la medicina; sueña con viajes por comarcas extrañas que desde su retiro de París no cree factible realizar, entonces deja esta ciudad en 1796 y se va a Rochefort a seguir los cursos de medicina naval hasta obtener el grado de cirujano de tercera clase<sup>4</sup>. Después es enviado a Toulon a prestar servicio en el hospital marítimo de

puerto y por fin es embarcado en el "Ajax" como cirujano naval ayudante. Pero pronto ve frustrados sus planes, porque en vez de viajar por tierras lejanas, pocas veces se aleja de la rada. Entonces renuncia al cargo.

## SU AMISTAD CON HUMBOLDT

Al regresar a París a principios del año 1789, conoce a Humboldt<sup>5</sup>, 4 años mayor que él, joven que también sueña con largos viajes por tierras lejanas, seducido por las vívidas descripciones de Forster. No tardan en entenderse ambos jóvenes y se ayudan en forma ejemplar. A menudo se dice que se comunicaban sus conocimientos. Bonpland le enseñaba Anatomía comparada y Botánica<sup>6</sup> a Humboldt y éste a su vez Mineralogía y Meteorología. De esta íntima y larga amistad, que ni el tiempo ni el aislamiento pudieron atenuar, difícilmente haya otro ejemplo análogo en la historia de las ciencias, porque el de Banks y Solander, no hay que olvidar, que si bien es cierto eran grandes amigos, el último terminó siendo empleado del primero. Esta gran amistad que tanto se ha comentado, en cambio me parece más bien que era una simbiosis, en la que seguramente el papel del alga lo desempeñaría el francés, no sólo porque él aportase el elemento verde al ilotismo sino porque Humboldt, como buen prusiano, no debiera tener la resignación y mansedumbre de su amigo. Aunque después, cuando se separan para no verse más, el que siempre lo recuerda al otro y en las epístolas es más cariñoso en el trato y hace todo lo que puede a su favor, es Humboldt. ¿Sería por aquello que Bonpland como buen francés siempre era *moi-même*?

Humboldt le era indispensable para su producción científica, como el mismo Bonpland lo declaró al final de su trayectoria, y no como dicen algunos franceses modernos que lo obscureció con su actuación. En una carta que le escribió a Humboldt desde Montevideo, el 2 de septiembre de 1855, entre otras cosas le dice: "*La petite caisse, adressée par la maison Delessert, qui contenait l'immortel Cosmos que tu as eu l'obligeance de m'envoyer, était restée ici où je devais retourner bien avant ce temps. Mon premier soin a donc été d'ouvrir cette caisse et déjà j'ai pu commencer a lire cet immortel ouvrage. Lors de mon retour à Santa-Ana qui vase vérifier sous peu de jours le Cosmos sera ma seule occupation ainsi que les tableaux de la nature. J'aime a*

<sup>1</sup> Brunell pág. 13 dice el 29, Domínguez (1929) el día 23 y Hamy (1904) el 28, a quien sigo, porque transcribe el acta de bautismo.

<sup>2</sup> Simón Jacques alias Jean (Hamy).

<sup>3</sup> Domínguez dice que el apodo Bon Plant que llevaba el padre y el botánico adoptó por apellido, lo debía a esta circunstancia: "...una tradición de familia que el señor Alegre\*, notario honorario de Rochefort sur Mer (sobrino segundo de Aimé Bonpland), hizo conocer al doctor Pompeyo Bonpland nieto de nuestro ilustre naturalista, Miguel Goujaud Levasseur estaba haciendo plantar vid en una propiedad que poseía en San Simón Jacobo y al saber la grata noticia exclamó: "Loado sea Dios, he ahí una buena planta", *le bon plant* de la viña y es por alusión a esta incidencia que desde entonces Simón Jacobo fue designado en la familia con el nombre de *bon plant*, de donde con el tiempo se hizo Bonplant apellido y posteriormente Bonpland, con el que firma, agregado a su apellido paterno Goujaud, en los actos de su vida civil. Así lo hace, también su hijo Amado, que firma primero Aimé Goujaud Bonpland pero más tarde, solamente Aimé, Bonpland como continúa haciéndolo hasta su muerte, exceptuando, según lo hemos podido ver al estudiar su archivo, cuando en septiembre de 1834 se dirige por nota al gobernador Atienza, de Corrientes, pidiéndole se certifique su prisión en el Paraguay por el dictador Francia, en cuya solicitud firma Aimé Jacques Alexandre Goujaud (dit Bonpland), solicitud que estaba destinada a justificar su larga ausencia para poder percibir la pensión que le acordaba Napoleón, solicitud que le fuera favorablemente despachada el 16 del mismo mes". Hamy lo relata también de un modo muy semejante.

\* Domínguez escribe este apellido francés en castellano, en cambio Hamy (1904) XIV lo hace así: Allègre.

<sup>4</sup> Domínguez dice de segunda.

<sup>5</sup> Hagen, V. W. von, Sudamérica los Llamaba (1946) 152: "¿Cómo conocí a Bonpland? —preguntaba Humboldt—. Pues de la manera más sencilla del mundo. Cuando se entrega la llave del departamento que habita uno, para irse fuera, es corriente cambiar algunas frases amables con la mujer del portero. Mientras cumplía estas formalidades, encontré varias veces en la portería a un individuo con el maletín que usaban los botánicos al brazo —este individuo era Aimé Bonpland. Hablamos y de esta manera nos conocimos".

<sup>6</sup> Humboldt no debía ser muy lego en el tema porque ya había publicado su *Florae Fribergensis*.

*m'entretenir de la lecture de tes ouvrages, il me semble souvent que je t'entends parler et cela me donne d'aimables souvenirs. Combien de fois, cher Humboldt, n'ai-je pas regretté notre separation! Je crois que tous deux nous y aurions gagné et que nous nous en réjouirions encore. L'homme a besoin d'un ami sincère, il a besoin d'épancher les sentiments secrets de son coeur. Mille circonstances m'ont déterminé à vivre dans l'isolement, éloigné des villes. Je m'occupe toujours de l'exercice de la Médecine, mais surtout de l'agriculture sur une grande échelle. Les guerres civiles m'ont causé des pertes de tout genre et irréparables. Malgré tout j'ai cru devoir continuer mes travaux agricoles à Santa-Ana. Je conserve toujours San-Borja parce que si l'une de ces habitations est de nouveau troublée comme cela est à craindre, l'autre m'offrira un asile pacifique".*

## VIAJE DE HUMBOLDT Y BONPLAND A SUDAMERICA

Planearon diversos viajes e intentaron explorar el Atlas pero fracasaron. A fines de 1798 partieron para Madrid, recorriendo en su mayor parte a pie la ruta por Montpellier, Perpignan, los Pirineos, Cataluña hasta Valencia y Murcia. Obtuvieron de las autoridades de Aranjuez, por la vinculación de Humboldt con el barón Forell, ministro de Sajonia muy bien reputado en la corte española, cartas de recomendación para los gobiernos de las colonias del nuevo mundo, cosa muy extraña para los peninsulares, tanto españoles como portugueses que mantenían aisladas sus posesiones de las visitas de los extraños, sobre todo si éstos iban con fines de estudio al servicio de naciones extranjeras. Durante la estada en Madrid visitaron las instituciones y se relacionaron con los botánicos: H. Ruiz, J. Pavón<sup>7</sup>, A. J. Cavanilles y otros.

A fines de mayo de 1799 dejan a Madrid, provisto Humboldt con dos pasaportes, uno del primer secretario de Estado y otro del Consejo de Indias; en el primero se detalla minuciosamente todo lo que pueden estudiar (piedras, plantas, animales, observar el cielo, etc., etc.) tanto él como su compañero Bonpland, y pasando por Castilla la Vieja, León y Galicia, se dirigen a la Coruña donde debían embarcarse con destino a la Habana, para pasar a México y seguir a Manila en viaje de circunnavegación, pero tienen que esperar unos diez días que Bonpland aprovecha para herborizar en el valle de Galicia, donde tal vez nadie lo ha hecho antes que él, hasta que al fin el 5 de junio zarparon en la corbeta de guerra "Pizarro" rumbo a las Canarias. Llegan el 19 a Santa Cruz de Tenerife y exploran la Gran Canaria ascendiendo el Teide, prosiguen el viaje pero no pueden llegar a destino a causa de una epidemia que se desarrolló a bordo; bajaron en Cumaná (Venezuela), el 16 de julio del mismo año. Sin pérdida de tiempo, ávidos de

<sup>7</sup> José Pavón le escribió a Bonpland una carta desde Madrid, el 15 de diciembre de 1806, en la que le da algunos datos interesantes con respecto a su *Flora Peruviana*. He aquí los párrafos pertinentes: "Mi cordial amigo y respetable Botánico, le encargo á Vm. averigüe si el librero M. de Boeur, corresponsal de M. Gabriel de Sancha, tiene algún ejemplar de mi *Flora Peruviana* sin vender; pues en caso de no haberle quedado ninguno el Sr. Sancha podrá remitirle 10 ú 12 ejemplares en negro á M. de Boeur desde Madrid.

Noticio á Vm. que por causa de la guerra no se ha publicado el 4º volumen de nuestra *Flora Peruviana*; que hace cerca de dos años que está pronto y dentro de tres a cuatro meses estará pronto el 5º volumen, el 2º tomo del *Systema vegetabilium*, varias disertaciones y las monografías de las Cinchonas".

conocimientos recorren los alrededores de Cumaná. Y el 19 de agosto salen en viaje para la península de Araya, montes de la Nueva Andalucía, valle de Cumanacoa, cima de Cocollar, misiones de los indios Chaimas, convento de Caripe, Cueva del Guácharo, donde Bonpland consiguió cazar unos ejemplares de esa ave nocturna que Humboldt dibujó.

Al volver a Cumaná Bonpland sufrió un accidente que bien pudo demorarlos por más tiempo. Una noche se hallaban paseando solos los dos viajeros por un lugar a una media legua de lo poblado, cuando un zambo que los acechaba, le descargó tremendo garrotazo sobre la cabeza a Bonpland que lo tendió en el suelo. Después resultó que el tal zambo había sido abandonado en las costas de Cumaná, a raíz de una disputa con el capitán de un barco corsario de Santo Domingo en el cual servía. Vagabundeando por esos parajes, al oír hablar en francés a esos señores, pensó vengarse de los malos tratos recibidos en el barco por parte de sus patrones extranjeros, y tomó esa resolución.

El 12 de noviembre presenciaron en Cumaná la lluvia de las Leónidas, siendo Bonpland el primero que la vio y llamó a Humboldt para que observase el fenómeno celeste. Y el 18 del mismo mes viajaron de Cumaná a la Guaira. El Barón no se mareaba a pesar del mar agitado, entonces hace todo el trayecto en barco y así también puede cuidar sus instrumentos de observaciones, mientras que Bonpland después de Higuerote sigue por tierra pensando aprovechar la oportunidad para coleccionar plantas. Llega 4 horas después que su compañero habiendo sufrido mucho a causa de los aguaceros pero con una buena cosecha de plantas que le deparó varias novedades científicas. Permanecen un tiempo en Caracas y realizan una excursión a la Silla. Después se van para Cerros de San Pedro y de los Teques, Victoria, valles de Aragua, lago de Tacarigua, fuentes termales de Mariara, ciudad Nueva Valencia del Rey, Villa de Cura y San Juan hasta Ortiz, Calabozo, San Fernando de Apure, Cerros de la Encaramada, Barragán, Carichana, río Meta, Misión de Atures, Maipures, desembocadura del río Vichada, San Fernando de Atabapo; dejan el curso del Orinoco y siguen para San Baltasar, Yávita, fortín San Carlos, río Casiquiare (brazo del Orinoco) que desemboca en el Guainía o río Negro, aproximándose a la frontera con Brasil, y por el Alto Orinoco llegan hasta Esmeralda. Retornan descendiendo por el gran río hasta Angostura (hoy Bolívar) y siguen por los llanos del Pao, las misiones de los Caribes a las costas de Nueva Barcelona, de Cumaná y de Araya donde ya estuvieron. En Nueva Barcelona tomaron el barco que los condujo a la Habana.

En la entonces provincia de Venezuela probaron la leche del árbol *Brosimum galactodendron*, y, notaron que un negro que de ella había bebido demasiado, vomitaba unas bolas de caucho. Al entrar a la Guayana española, Bonpland enferma gravemente<sup>8</sup>; sólo se

<sup>8</sup> Hagen, V. W. von, Sudamérica los Llamaba (1946) 199: "No había ya duda alguna de que Bonpland estaba gravemente enfermo. Era asaltado alternativamente por intensos escalofríos y fiebre alta. Sus ojos giraban insensibles en las órbitas. Vomitaba y su cabeza leonina parecía incapaz de mantenerse erguida sobre el cuello. Humboldt estaba fuera de sí. Le dio una infusión de corteza de quinina, pero Bonpland fue incapaz de retenerla en el estómago. Cuando llegaron a Angostura tenían pocas esperanzas de que se salvara.

Llevaron al pobre Bonpland a la casa del Dr. Félix Fafreras, que le prodigó sus cuidados. Le administró infusiones de miel y de la corteza ensalzada por los capuchinos, la corteza angostura\*. Le ad-

restablece con el cambio de clima, en un valle algo elevado, a 4 millas del Orinoco. Aunque no se cura completamente; cuando estuvieron en Bogotá, Mutis habla de sus dolencias. "Al regresar al puerto de Cumaná estuvieron bloqueados dos meses por una flota inglesa, hasta que el 24 de noviembre de 1800 partieron para la Habana, donde permanecieron unos tres meses, habiendo también visitado Santo Domingo y Jamaica. En marzo de 1801 se embarcaron en Batabanó<sup>9</sup> y costeando el sur de la isla de Cuba hasta Trinidad", se dirigieron al continente. El proyectado viaje al Ecuador desde Panamá, entrando por Guayaquil, fue modificado por Hum-

ministró también quinina en cantidades que hicieron al paciente dar náuseas. Durante todo este tiempo Humboldt se sentía agitado por tristes presagios. No podía olvidar que estaba en el lugar en que Löffling, el discípulo favorito de Linneo y el primer botánico moderno que visitó América, había muerto a consecuencia de las fiebres. "Me es imposible describir la ansiedad que sufría durante la enfermedad —escribió después Humboldt a su hermano—. No podía esperar encontrar jamás un amigo tan fiel, tan valiente y tan activo. Durante todo el viaje dio pruebas sorprendentes de valor y resolución...".

Humboldt había hecho ya testamento, "para abrirlo en caso de mi muerte", que contenía un legado a Bonpland de 80.000 francos. Existen pocos casos en la historia de la ciencia de un contacto tan íntimo entre dos hombres. La amistad no sólo sobrevivió a sus experiencias americanas, sino que continuó durante más de medio siglo, con un gran afecto personal. Humboldt pasó algunas semanas de ansiedad, en el bajo Orinoco mientras Bonpland estaba entre la vida y la muerte. Luego, ya fueron los remedios administrados por don Félix, o la potencia curativa de la corteza de angostura y del febrífugo, la quinina, o simplemente las facultades de recuperación del organismo de Bonpland, el caso es que el paciente se restableció. Fue recobrando nueva vida y antes de un mes era ya el que fuera antes.

Tan pronto como pudieron viajar de nuevo salieron de Angostura y, una vez más, cruzaron los llanos hasta el puerto de Nueva Barcelona, en el norte, unos cuantos kilómetros al suroeste de Cumaná.

Libre ya del paludismo, Bonpland se vio pronto infestado por otra fiebre, y ésta era de una clase que no podía vencerse tan fácilmente, pues para ella no existían medicinas. Era la fiebre amorosa. Durante días cayó bajo el hechizo de una zamba, una muchacha india con alguna sangre blanca en sus venas, cuyos quehaceres la llevaban a menudo a pasar cerca de su casa. La muchacha despertó en Bonpland deseos tan ardientes que le puso cerco, llegando, incluso, a proponerle matrimonio. La muchacha de piel morena consintió, respirando voluptuosidad en cada uno de sus movimientos. Pero unos cuantos días antes de aquél en que debían embarcarse en lo que habría de ser el equivalente a una luna de miel, desapareció la muchacha —se había ido, se rumoreaba, con un indio bello y taciturno—. Bonpland salió en su persecución; durante algunas semanas no supo Humboldt nada de él.

Durante todo este tiempo había esperado pacientemente Humboldt a que se extinguiera por sí mismo el fuego de la pasión en Bonpland. Además el tiempo acuciaba. Otras tierras esperaban ser descubiertas. Comparaba en su imaginación los diferentes itinerarios que tenía ante sí. Pensaba sin cesar en el viaje alrededor del mundo, al que había sido invitado por el comandante Nicolás Baudin. Bonpland y Humboldt eran todavía, oficialmente, miembros de la expedición. Hizo un plan para ir por mar hasta México, atravesar este país hasta el puerto de Acapulco, en el Pacífico, abordar allí un galeón que fuera a Manila, y unirse a Baudin\*\*. Pero, en América, no siempre se iba a donde se quería ir; se iba a los puertos en que tocaban los barcos. Dentro de quince días saldría un barco para Cuba, quizá en esta antigua isla podría tomar un barco que le llevara a México. Unos cuantos días antes de hacerse a la mar, el 24 de noviembre de 1800, apareció Bonpland cargado con numerosos ejemplares. En la huida tras de su zamba había llegado a una región maravillosa para el naturalista, y en su búsqueda de mariposas y plantas se olvidó de su amor. Humboldt se alegró muchísimo". Tal vez porque a él también se dice que le pasó otro tanto...; ¡La juventud y la proximidad al Ecuador!

\* *Cortex Angosturae* de las boticas, dice Engler u. Prantl, Pflanzenfam, que según Humboldt et Bonpland es *Cusparia trifoliata* (Willd.) Engl. = *Bonplandia trifoliata* Willdenow in Act. Berol. (1802) 24; Nova genera et species plant. 6 (1823) 6.

\*\* Se refiere al trágico viaje de 1800-1804, que partió del Havre para Australia, Timor, etc. Todo era primor: la calidad de los académicos que habían planeado los estudios, la cantidad y calidad de los científicos, la plana mayor de los barcos y... hasta el nombre de los mismos, "le Géographe", "le Naturaliste". Los acontecimientos registraron el colmo de deserciones en el personal intelectual y fallecimientos, incluso el del antipático Comandante Baudin en la Isla de Francia.

<sup>9</sup> La transcripción de esta parte del viaje es según Domínguez (1929).

boldt para conocer en Bogotá al célebre hombre que desde la América hispánica se había carteadado con Linné, D. José Celestino Mutis. El 30 de marzo de 1801 llegan a Cartagena después de sufrir una serie de peripecias. Don José Ignacio de Pombo los lleva a su casa de campo en Turbaco donde hacen proficuas excursiones por la selva primitiva próxima. Siguen viaje por el camino del Canal del Dique para llegar al caudaloso río Magdalena y remontan su curso hasta Honda, permanecen aquí pocos días; cambian de vehículo, continúan a caballo por la senda de río Seco a Bogotá que es su destino. En este trayecto tienen oportunidad de herborizar en las selvas de quininas (*Cinchona*) que allí existían exuberantes. Al pasar por el salto del Tequendama Humboldt lo dibuja. En la capital granadina son cordialmente recibidos los viajeros, su llegada pareció una marcha triunfal, según lo relató el mismo Humboldt. El Barón satisface su deseo de tratar al venerable anciano Director de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada y puede apreciar sus trabajos. El 9 de septiembre del mismo año parten de Bogotá rumbo al río Magdalena, camino de Ibagué pasando por el páramo de Quindío cuyo descenso a Cartago lo hacen a pie, porque no quieren aceptar ser transportados a lomo de hombre, según la costumbre local de usar el ser humano de cabalgadura. Entran al valle del Cauca y siguen a Popayán, donde quedan todo el mes de noviembre, que lo aprovechan para ascender al volcán de Puracé, eluden pasar por el Valle de Patía por ser considerado insalubre, trasmontan la Cordillera y llegan a Pasto donde pasan la Navidad de 1801. Al comenzar el año próximo siguen a Túquerres y entran al Ecuador por el Puente Rumichaca<sup>10</sup>, pasando por Chota y la villa de Ibarra, llegando a Quito el 6 de enero de 1802. El Marqués de Selva Alegre, D. Juan Pío Aguirre y Montúfar los lleva a su casa de campo en Chillo, y después, desde allí los acompaña por el resto de sus peregrinaciones americanas y también Europa, su hijo el joven Carlos Montúfar, a quien le dedican una especie (*Trachypogon Montufari* (Kth) Nees *Andropogon Montufari Kunth*) cuando tienen conocimiento de su trágico fin por la libertad de su patria.

En Quito permanecieron hasta julio explorando los alrededores, la hacienda de Antisana, escalando el cerro Pichincha, etc. El 23 de junio ascendieron el Chimborazo hasta los 6072 m. s. m., de los 6530 que se le calculaba, mucho más de lo que alcanzó La Condamine en 1745. Una enorme grieta les impidió seguir adelante. De Quito se fueron al sur, subieron al Cotopaxi, Tunguragua, visitaron Río Bamba, Cuenca, Loxa y las selvas de quininas en Gozanama y después de unos 8 meses salieron del Ecuador para entrar al Perú, en agosto de 1802, por Ayavaca a Huancabamba, repasaron los Andes, fueron al Alto Amazonas o Marañón<sup>11</sup>, Pongo de Rentema, Jaén de Bracamoros, a las minas de Hualgayoc, pasaron a Caxamarca y visitaron las ruinas del palacio del inca Atahualpa, siguiendo después de Trujillo a Lima, donde llegaron el 23 de octubre de 1802 y estuvieron hasta el 5 de diciembre. Se embarcaron el 25 de diciembre en el Callao, a bordo de *La Castora* rumbo

<sup>10</sup> Véase Sandwith (1926).

<sup>11</sup> Las plantas procedentes del Marañón fueron recogidas en territorio peruano, a miles de kilómetros antes que el río entre al Brasil (Smith).

a Guayaquil. Aquí estuvieron más de un mes<sup>12</sup> que lo ocuparon en herborizar junto con los botánicos Tafalla y Manzanilla, miembros de la Expedición del Perú, que habían quedado para terminar los trabajos iniciados por Ruiz y Pavón, continuando luego el viaje a México, en donde, según Stevens-Middleton (1956), realizan este recorrido. Acapulco (22-27 III 1803), Mexcala (4 IV 1803), Taxco (5 IV 1803), Tehuilopec (6-8 IV 1803), Puente de Ixtla (9 IV 1803), México (11 IV 1803), Pachuca (V 1803), San Juan del Río (3 VIII 1803), Querétaro (4 VIII 1803), Guanajuato (8 VIII-9 IX 1803), Valladolid (14 IX 1803), Volcán Jorullo (19 IX 1803), vuelven a México, Puebla (22-25 I 1804), Nauhcampatépétl (7 II 1804), Xalapa (10-15 II 1804), Veracruz (19 II-7 II 1804).

“No lejos de la ciudad de México Bonpland tuvo la oportunidad de ver un gigantesco árbol de la familia de las Esterculiáceas, *Chiranthodendron platanoides* (H. et B.) Baill. = *Cheirostemon platanoides* H. et B., Pl. aquin. 1 (1808) 8 tab. 24, famoso por su tamaño, cuya circunferencia del tronco medía unos 44 pies y por ser el único ejemplar que se conservaba”.

El 7 de febrero de 1804 se dieron a la vela de Veracruz a La Habana, donde recogieron la parte de las colecciones que como medida de seguridad habían dejado allí en su primer viaje (1800), y después de mes y medio de permanencia, ... pasaron a Philadelphia y luego a Washington por haber encontrado en Cuba una carta de Thomas Jefferson que los invitaba a ir a Estados Unidos. Fueron recibidos por el presidente humanista estos científicos que estudiaban a América procedentes de París, donde él había dejado tan buenos amigos como Condorcet.

En este largo viaje de más de cinco años, cuyo itinerario acabo de esbozar, se interesaron por Botánica, Mineralogía, Geología, Astronomía, Meteorología y Etnología. Muchas veces fueron los primeros blancos que hollaron los lugares visitados, tuvieron que soportar toda clase de privaciones hasta el hambre; cuando conseguían alimentos eran escasos y poco variados, en general se reducían a mandioca, arroz y carne de monos. La falta de vehículos, caminos, etc. les obligaba a recurrir a menudo a las tropas de mulas como el medio más seguro, unas veces por comarcas ecuatoriales con un calor ardiente, frecuentes lluvias, corriendo riesgos por la cantidad de yacarés, serpientes y grandes felinos como el jaguar y continuamente expuestos a enfermar de fiebres tropicales y a ser víctimas de los insectos que no les daban tregua ni de día ni de noche, con las manos y cara hinchadas por las picaduras de los mosquitos, teniendo que trabajar constantemente perseguidos por ellos, otras escalando altas montañas cubiertas de nieve, soportando bajas temperaturas y atmósfera enrarecida. Como se ve no eran las mejores condiciones para hacer abundantes colecciones, ya sea por la dificultad para secar los ejemplares en las selvas donde reina tanta humedad, ya sea para preservarlas de los insectos que se las devoraban al poco tiempo de preparados.

Estos viajeros, que fueron de los primeros en repasar los Andes en misión de estudio, no tenían por objeto sojuzgar pueblos o destruir civilizaciones por la sed del

oro como los conquistadores, ni imponer un credo exclusivista al estilo de los misioneros, ni buscar de conquistar la libertad política como los patriotas, sino por la ciencia que cimenta la libertad universal del pensamiento humano más que los himnos y las odas a los vencedores.

## REGRESO A EUROPA

El 9 de junio de 1804 se embarcaron de vuelta a Europa, llegando a Burdeos el 3 de agosto, lo que fue tan celebrado como el segundo descubrimiento de América. En efecto, lo fue para la ciencia.

El 21 de junio de 1801 habían enviado colecciones a Francia, según lo comunicaron los viajeros, pero no había indicio de que se recibiesen. El 18 de diciembre de 1807 Humboldt y Bonpland ofrecieron al Museo de París 45 cajones que contenían más de 6.200 especies representadas por 60.000 ejemplares, muchos de los cuales eran tipos de especies nuevas y hasta de géneros nuevos, todos debidamente documentados con la indicación de la altitud. Humboldt dejó constancia que ese grandioso herbario fue hecho por Bonpland y que más de las  $\frac{4}{5}$  partes fueron descritas por él solo. Con la aparición de las *Plantes équinoxiales* (1808) Bonpland empezó el estudio del material botánico de su viaje a América.

En 1815 apareció el primer tomo de la obra monumental *Nova genera et species plantarum* que llevó 10 años para terminar de publicarse, en tamaño mayor, impresa a todo lujo con láminas en colores. Es una obra para las bibliotecas de los institutos por su tamaño y costo. Tanto el viaje realizado como la aparición de los primeros fascículos de la obra, de la tan esperada obra, le dio a Bonpland gran reputación entre los hombres de ciencia de su época: Gay-Lussac, Arago, etc. Humboldt en una nota hizo resaltar los méritos de Bonpland; la que pasó a dictamen de una comisión formada por Lamarck, Jussieu y Desfontaines quienes se expidieron al ministro Champagny pidiendo una pensión anual para Bonpland en retribución de sus servicios. El 13 de marzo de 1805 por decreto imperial se aceptan las colecciones donadas al Museo y se le asigna una pensión de 3.000 francos anuales.

En una carta de Humboldt a Elie de Beaumont aparecida en los *Compt. Rend. de L'Acad. de Scien. de Paris* 47 (20 IX 1858), dice: “*les plantes de notre expédition ont été divisées d'un commun accord (à cause de notre énorme quantité de doubles) en trois portions égales: a) pour le Musée, sur quoi, comme rémunération, se fonde la pensión de Bonpland de 3.000 francs accordée par l'empereur Napoléon 1er.; b) pour Bonpland, saccagée par la troupe du Dr. Francia lors de l'enlèvement de mon ami; c) pour moi, portion dont j'ai fait cadeau à mon maître en botanique M. Willdenow. Cette troisième portion fait aujourd'hui partie des herbiers du Jardin botanique de Berlin, l'herbier de Willdenow ayant été acheté par le Gouvernement prussien, de même que celui de M. Kunth, qui était aussi riche en plantes de mon expédition*”...

A la edad de 32 años, en un pasaporte figuran los siguientes rasgos: talla 1,66 m. cabello, cejas y ojos castaños, frente vulgar, nariz gruesa, boca grande, barbilla redonda, cara ovalada.

<sup>12</sup> Llegaron el 9 de enero y estuvieron hasta el 15 de febrero de 1803. Varios autores dicen que en Lima estuvieron hasta el 5 de diciembre y que a México (Acapulco) llegaron el 23 de marzo.

## INTENDENTE DE LA MALMAISON

La emperatriz Josefina era la protectora de las ciencias y las artes y especialmente apasionada por las plantas. Quiso conocer a los viajeros e hizo que se los presentasen en su residencia, donde los agasajó regalándoles las obras de su botánico Ventenat, *Jardín de la Malmaison y Liliacées*, ilustradas por Redouté. Bonpland le obsequió una colección de semillas traídas de América, entonces ella lo invitó a que las sembrase y cuidase en los invernáculos de su residencia. Por influencia de Corvissart<sup>13</sup>, a la muerte de Ventenat, le nombró intendente de la Malmaison en 1808 con 6.000 francos anuales. Con su nuevo cargo aumentaron las tareas, porque la emperatriz deseaba que su jardín fuese insuperable, por los árboles mejor elegidos, las flores más raras... tal vez porque sus ojos vieron las de los trópicos o por aquello que dice Alphonse Karr de las damas, cuando cultivan una planta bella no es tanto por eso que lo hacen como por despertar la codicia de las amigas. El hecho es que todo el esplendor de los jardines de la Malmaison estaban bajo la autoridad suprema de Bonpland, que además cargó con la administración del castillo de Navarra y era el maestro de la emperatriz, quien no sólo se preocupaba en conocer las especies sino también en aprender sus nombres científicos.

Los viajes se sucedían en busca de plantas exóticas, a Mans, Nantes y otras ciudades de Francia. A Viena (Schönbrunn), a Berlín donde estaba su amigo Humboldt quien lo presenta a su familia, sus amigos y colegas, relacionándolo con las personas de las más diversas actividades, entre ellas la princesa Hatzfeld poseedora de un espléndido jardín. De todas partes obtiene hermosos ejemplares para la florida residencia imperial, que le reclama todo el tiempo, lo que hace impacientar a Humboldt y temer por la suerte de la obra emprendida, resultado de sus 5 años de viaje por tierras ignotas; entonces el Barón propone a los botánicos alemanes Willdenow y Kunth para continuar la obra. Además, Bonpland redactaba con dificultad, hacía y rehacía los párrafos, continuamente reiniciaba la tarea.

En una carta que Humboldt le escribe a Bonpland desde París, el 7 de septiembre de 1810, le reclama los manuscritos. He aquí algunos párrafos pertinentes.

*... Tu ne m'écris rien de la botanique, je te supplie cependant de t'en occuper à la fin, car depuis le départ de madame Cauvain je n'ai vu qu'une demi-page de manuscrit. Je suis très décidé de ne pas laisser enfuir les résultats de notre expédition et si en huit mois il ne paraissait que dix planches, c'est-à-dire autant que tout botaniste en Europe en finit en quinze jours, il n'y a pas de raison que le second volume des plantes équinoxiales finisse en trois ans et cependant il est de fait que M. Stein a déclaré ne pas vouloir imprimer les species avant que ce second volume ne soit fini, je te prie donc de nouveau, mon cher Bonpland, pour ta réputation morale et pour les engagements que tu as contractés avec moi en 1798, je te prie de nous transmettre du manuscrit, car quant aux assurances que tu en as de tout fait chez toi, tu sais qu'elles n'avancent en rien cette affaire. Je suis engagé de te faire de nouveau ces prières, parce que je viens de payer a M. Willdenow 3.000 francs en avance pour les species et parce que le public, qui croit*

<sup>13</sup> Juan Nicolás Corvissart (1775-1821). Célebre anatómo-patólogo, médico de Napoleón.

*que tu ne t'occupes plus de sciences depuis deux ans, ne voudra pas d'un nouvel ouvrage de botanique avant que le premier ne soit achevé".* Las especies descritas en común llevan la sigla H.B.K., por ejemplo: *Cenchrus myosuroides* H.B.K., *Euphorbia serpens* H.B.K., lo que significa Humboldt, Bonpland et Kunth.

La emperatriz Josefina después del divorcio (1809) siguió viviendo en la Malmaison con el mismo boato que tenía en sus mejores días, es decir con todo, menos *l'Empereur*. Bonpland fue testigo y confidente de sus penas. Una vez que Napoleón le prometió visita a la infeliz repudiada, ésta le dijo a Bonpland: *"demain tout doit être joie et plaisir autour de moi; j'attends l'Empereur. Que tous les coins du palais soient ornés de fleurs; je voudrais les faire mettre sous mes pas"*. El emperador no se retiró de la Malmaison, después de la visita prometida, sin ver los jardines, y, si antes Bonpland tuvo más de una vez la oportunidad de hablar con él de su viaje a América y hasta de ser expulsado, ahora recibió su felicitación por los resultados de sus trabajos de aclimatación. Teniendo Bonpland la intendencia del jardín imperial publicó la Descripción de las Plantas Raras Cultivadas en la Malmaison, como se verá más adelante.

Aunque Bonpland no fue el médico de Josefina, a menudo lo hizo llamar durante su enfermedad para consultarle su parecer. La víspera de su defunción, acaecida el 29 de mayo de 1814, parece que ella presintió su estado desesperante por las palabras de su fiel servidor. Estas escenas de duelo le impresionaron más duramente a Bonpland que las otras que le tocó sufrir en su larga y azarosa vida; muy emocionado, 40 años después enseñaba a sus amigos un retrato en miniatura, rodeado de diamantes, que la ex-emperatriz le había obsequiado como recuerdo. El dolor del prójimo le afectaba más que el propio, al que sabía sobrellevar con entereza debido sin duda a su gran vida interior.

Con la muerte de Josefina la Malmaison perdió todo su brillo tan pronto como lo adquirió. Todas aquellas maravillas desaparecieron y al poco tiempo quedó irreconocible. Nuestro botánico tuvo que soportar también esto, ahora que se encontraba privado de su protectora y el nuevo régimen le desagradaba sobremanera. En el mundo social había tenido la oportunidad de tratar a su emperador y otros poderosos; en el mundo científico, a donde se entra por el mérito de la obra, era autor reconocido, ya fuese por sus obras escritas o realizadas, que le habían merecido la consideración no sólo de los otros hombres de ciencia contemporáneos sino también de los colegas.

Cuando se dispone volver a América ya no es un joven como Haenke ni una promesa, pero a pesar de todo, encontrará como aquél su anulación en la América hispánica. Humboldt lo valoraba así, en una carta que le escribió a Grunert desde Potsdam, el 30 de octubre de 1856: *"pour vous prier de bien vouloir dire à vos collègues de la faculté des lettres combien je suis touché de l'attention délicate par laquelle ils ont voulu me faire plaisir, à moi aussi, en nommant "docteur honoraire" mon cher ami et ancien compagnon de voyage Bonpland, qui a découvert le plus grand nombre d'espèces (species) de plantes tropicales, qu'un voyageur ait jamais rapportées en Europe; qui a publié l'oeuvre magistrale sur les Mélastomes, les Mimosas et les herbes, qui, enfin fut l'intendant des jardins, devenu célèbres par lui, de la Malmaison et de Navarre"...*

## LO QUE HABIA PUBLICADO ANTES DE VOLVER A SUDAMERICA

Era autor de las siguientes publicaciones, ya sea solo o en colaboración.

- Plantes équinoxiales recueillies au Mexique, dans l'île de Cuba, dans les provinces de Caracas, Cumaná, etc. Schoell et Dufour. Paris 1 (1808) I-VII, 1-234, 68 tab. effigies José Celestino Mutis et 2 (1809) 1-191, 75 tab.
- Monographia Melastomacearum... Lutetiae Parisiorum 1 (1816) I-VI, 1-142, 60 tab. col. et 2 (1823) I-II, 1-158, 60 tab. col.
- *Hebeandea*, nouveau genre de plantes. Gesllsch. Nat. Freund Magaz. Berlin 2 VI (1808) 47-49.
- *Claytonia cubensis*. An. Mus. Paris 7 (1808) 82-84.
- Description des plantes rares cultivées à Malmaison et à Navarre. Paris (1813) 1-157, 64 tab. col.
- Nova genera et species plantarum quas in peregrinatione orbis novi collegerunt, descripserunt, partim adumbraverunt. Amatus Bonpland et Alexander de Humboldt... Lutetiae Parisiorum 1 (1815) I-XLVI, 1-302, 94 tab.; 2 (1817) 1-324, tab. 95-192; 3 (1818) 1-456, tab. 193-300; 4 (1820) 1-247, tab. 301-412; 5 (1821) 1-338, tab. 413-505; 6 (1823) 1-422, tab. 513-600; 7 (1825) 1-399, tab. 601-700.
- Mimosées et autres plantes Legumineuses du Nouveau Continent... Paris 1 (1829-34), 60 tab. col.

## VIAJE A LOS PAISES DEL PLATA

Cuando conoció a Humboldt era un joven que soñaba con viajes por tierras lejanas, ahora ya es un hombre maduro que está abrumado por la pesadilla de los contratiempos sufridos, se halla abatido por los reveses. En una carta que le escribió a Humboldt el 19 de noviembre de 1816 le decía: "*Mon intention est de m'occuper là seulement d'histoire naturelle et d'agriculture<sup>14</sup> ou seulement de l'une ou de l'autre chose. Plus le moment de quitter la France s'approche, plus j'éprouve de regrets, plus j'ai la ferme intention d'y retourner aussitôt que cela sera utile à, mes intérêts, c'est-à-dire aussitôt que j'aurai assez ramassé pour vivre tranquille avec mon travail et libre de la disposition de mon temps. Si je ne réussissais pas, je resterais là enseveli sur quelque colline ou dans une belle vallée*". Y en otra a Larrañaga, del 15 de septiembre de 1818, le da las razones que le determinaron volver a América. "*Pour cela il aurait fallu que Humboldt et moi nous nous fussions fixés à Paris; que là, comme en Amérique, nous eussions été constamment ensemble, travaillant de concert et que tous nos travaux ayent pour but la publication de nos manuscrits... Loin de là à peine arrivés en Europe nous nous sommes séparés; réunis, nous avons parfois travaillé ensemble, d'autres fois séparément, enfin lui en Allemagne s'est occupé de politique et moi en France j'ai accepté la place d'Intendant des Domaines de l'Empereur Joséphine et là j'ai perdu beaucoup de temps pour les sciences. D'après ce court exposé vous devinerez facilement les raisons qui ont déterminé mon voyage à La*

<sup>14</sup> Cumplió sus propósitos dentro de lo posible y hasta en sus últimos años; en una carta que le escribió al mismo Humboldt desde Montevideo, casi 38 años después, el 3 de febrero de 1854, le cuenta su preocupación para conseguir semillas de té para ver de poder cultivar esta planta.

*Plata*, ... Es justo que a toda persona intelectual debía preocuparle saber, cuál sería la causa que a un hombre de su talla lo hubiese impulsado a venir a estos países convulsionados. Pero a pesar de sus explicaciones *cherchez la femme*.

Bonpland se había casado a los 40 con una mujer 20 años menor que él, a quien había atendido como médico. *Une coquine*, como la apodaba Humboldt, que había sido esposa y madre, y a quien su familia de La Rochelle no la quería. Con el andar del tiempo le era cada vez más insoportable y el botánico buscaba la paz en sus herborizaciones no bien llegado a Buenos Aires o en su ausencia a las Misiones; mientras tanto ella se fue a Montevideo, donde dio una audición *quasi* musical, La Paz, Río de Janeiro, Jamaica, Nueva York y París (1826).

En los viajes que hizo Bonpland a Londres en 1814-15 y 16, Bolívar lo trata de catequizar por medio de Francisco Antonio de Zea para que volviera a los trópicos americanos a continuar sus estudios, prometiéndole el puesto de Mutis, que había quedado vacante a la muerte de éste, ocurrida en 1815. Pero también ha conocido allá a D. Bernardino Rivadavia quien cumple una misión diplomática en Europa y se esfuerza en llevar a su patria a todo hombre eminente que encuentra. Le habla con entusiasmo de su tierra y del adelanto que se le imprimirá a esas colonias liberadas. El estado de ánimo de Bonpland era propicio para dejarse seducir por el visionario que insiste en sus propósitos por medio de Sarra-tea, quien le promete que se fundará un jardín botánico y se le nombrará a él para que lo dirija, etc. En vista de los desastres sufridos por los patriotas venezolanos decide ir al Río de la Plata, y el 23 de noviembre de 1816, se embarca en el Havre para América del Sur, donde va a probar fortuna, con su esposa Adelaine y Emma la hija de ella, trayendo además dos jardineros. Vuelve al nuevo mundo que tan hondas huellas le ha dejado en su espíritu; cuando lo conoció siendo joven vino como científico y con recomendaciones políticas; ahora regresa desheredado, sin más recomendaciones oficiales que su nombre, a ganarse el pan y... también a investigar en ciencia. Llega a Buenos Aires el 29 de enero de 1817, trayendo 2000 plantas, de las cuales 500 pies de vid sacadas del jardín de Luxemburgo, 600 sauces de las tres especies conocidas utilizadas para hacer canastos y 40 de naranjos y limón. ¿Qué nos ha quedado de todo esto? Además traía también semillas, y su biblioteca<sup>15</sup>.

La prensa de la época lo saluda con artículos encomiásticos y la sociedad porteña lo recibe dignamente, pues era conocida su vinculación con los patriotas sudamericanos y el interés que tenía por la suerte de su causa desde los primeros momentos. Al principio se estableció cerca del Fuerte pero poco tiempo después se trasladó a una quinta próxima a lo que hoy es Plaza Garay<sup>16</sup>, en el lugar entonces conocido con el nombre

<sup>15</sup> El 22 de febrero de 1831 le escribe Bonpland a Roguin desde San Borja diciéndole, "*j'irai à Corrientes, où j'espère trouver tout ce que j'y ai laissé, surtout mes livres qui me sont excessivement nécessaires*", ... Y en otra carta que le escribe a Humboldt desde Buenos Aires, el 1º de junio de 1832, le dice: "*j'ai pu retrouver quelques uns des livres que j'avais laissés à Corrientes; je les possède seulement depuis huit jours. Dans ce petit nombre se trouve le Species de Willdenow, les deux volumes des plantes équinoxiales qui comprennent 129 plantes; les dix premiers cahiers de l'ouvrage de M. Kunth comprenant 146 planches, etc.*

<sup>16</sup> Según datos que me comunican de parte del Sr. Julio Jaime Respide.

de Hueco de los Sauces y allí empezó sus plantaciones; y también inició sus herborizaciones por los alrededores de Buenos Aires, en febrero de 1817.

Al frecuentar los salones del Buenos Aires de la época, se relaciona con varias familias representativas. En casa de la señora María Sánchez de Thompson conoce al general San Martín, quien ha regresado a Buenos Aires después de Chacabuco y allí tiene la oportunidad de conversar por primera vez con un amigo íntimo de Bolívar.

Seguro la habla de los trabajos de Larrañaga a quien le escribe en 1818 y le cuenta que ha traído un herbario de 20.000 plantas bien determinadas y se lamenta del constante estado de guerra de estos países, lo que le hace perder la esperanza de que todas las colecciones que ha traído no puedan ser empleadas en algún establecimiento de enseñanza.

Humboldt le escribe desde París, en enero de 1818. *"Je profite, mon cher et excellent ami, du départ de M. Thonnin, pour te donner de nouveau signe de vie et te renouveler l'expression de mon constant et affectueux attachement. Je t'ai écrit déjà cette même semaine par la voie de M. Charles de Vismes... Hélas! mon cher ami, toutes les personnes autours de moi, MM. Delile, Lafon, Delpech, ont des lettres de toi, dans lesquelles tu leur parles de ta situation et de ton bonheur domestique, et moi, depuis ton départ jusqu'aujourd'hui, je n'ai eu que ce seul petit billet qu'a porté M. Alvarez. C'était une simple lettre d'introduction, qui ne dit pas un mot de ce que m'intéresse si vivement, de tes travaux, de ton contentement, de la considération dont tu jouis à si juste titre. Ce n'est pas un reproche, mon excellent ami; cette lettre unique m'annonce même que tu m'en as écrit d'autres.*

*L'idée ne me vient pas que tu pourrais m'oublier; mais c'est une privation pour moi que de ne pas avoir de tes lettres. M. Thonnin veut bien se charger de la lettre de ta nomination à l'Académie des Sciences comme correspondant. A cette énorme distance, tu y mettras peut-être quelque prix. Tu l'as emporté des le premier tour de scrutin sur M. Smith, ce qui n'était pas facile à cause de la sotte question d'âge si importante pour les vieux académiciens. Premier tour de scrutin: M. Bonpland vingt-quatre voix; M. Smith, vingt-et-une; second tour: majorité absolue pour M. Bonpland, je crois quarante. Les personnes qui nous ont le plus soutenu dans cette lutte honorable sont: Arago, Gay, Thénard, Chaptal, MM. Laplace, Berthollet. Les botanistes penchaient, comme toujours, pour M. Smith, M. Laplace a parlé, de ton mérite avec beaucoup de chaleur, ce qui a produit d'autant plus d'effet qu'il a généralement beaucoup d'économie de chaleur dans ce noble pair. Mais je te parle trop longuement d'une Académie, ce n'est pas un objet bien imposant, lorsqu'on a comme toi le bonheur d'être environné de la nature majestueuse des Tropiques...*

*Je te conjure, mon cher Bonpland, de nous envoyer les plantes que tu nous as promises pour les Nova Genera, et qui ont été placées dans des caisses même contre ta volonté, tu sais combien elles nous manquent, et nous espérons que tu les enverras dès ton arrivée a Buenos Ayres. Tu peux adresser ces plantes, ou à Londres à mon frère, ministre de Prusse, ou à M. Park, ou à moi à Paris, ou au Président de l'Institut. Je mets beaucoup de prix a cette prière. Adieu, mon cher et ancien ami. Présente les expressions affectueuses de mon*

*souvenir et mes respects à madame B... Kunth me charge de mille choses pour toi. Je te renouvelle ma tendre amitié...".* Cuando Bonpland estuvo en Buenos Aires a su llegada de Europa, el pintor Pellegrini le hizo su retrato, el más difundido por las comarcas platenses, del que decía F. von Guelich, Ministro del Rey de Prusia y Cónsul General de Chile y los países del Plata, en una carta escrita desde Buenos Aires, el 25 de noviembre de 1854: *"est absolument ressemblant et qu'il rend notamment d'une manière admirable l'expression de la physionomie"*.

Tadeo Haenke ocupaba el cargo de naturalista de las Provincias Unidas del Río de La Plata; a su fallecimiento ocurrido en 1817, Bonpland solicita el puesto y el Congreso Nacional se lo acuerda el 27 de julio de 1818, con una remuneración de 2.000 pesos fuertes por año, que no pudo percibir cuando se fue a las Misiones por infidelidad de la persona que dejó encargada. Con el estímulo del primer cargo de los países del Plata, intenta recorrer la provincia de Buenos Aires para estudiar sus plantas, pero dada su situación económica y la desorganización que se está gestando en el país, solamente lo puede hacer con dificultad y sin alejarse mucho. Llega tal vez a Areco cuando más hasta San Nicolás por el norte, y por el sur a Chascomús. El 6 de diciembre de 1818 estuvo en Martín García y allí encontró unas plantas de yerba mate<sup>17</sup> que habían llevado los jesuitas de San Javier, y en agosto del año siguiente anduvo por el delta del Paraná.

A Bonpland le preocupó muy especialmente desde su llegada, todo lo referente a la yerba mate. ¿O ya venía con ese encargo? En sus cartas no deja de mencionar cualquier observación, ya sea de índole geográfica o agrícola. Sin embargo esta importante industria y su comercio respectivo, a pesar de ser el precursor del adelanto a que ha llegado actualmente, lo recuerda muy poco o nada.

En Bonplandia 3 (1855) 294-5 se publicó la carta de Bonpland al gobernador de Corrientes, de la cual transcribo lo referente a la yerba mate.

*"L'yerba maté peut être cultivé avec avantage sur les bords du Paraguay, du Parana et dans toutes les îles qui embellissent le cours de cette rivière dans toute la province de Corrientes, si l'on choisit les localités les mieux appropriées à la culture utile du maté. A la fin de l'année 1817, alors que j'étais à Buenos-Ayres, j'appris par le Chanoine Belgrano qu'il existait de l'yerba dans l'île de Martin Garcia.*

*Curieux depuis de longues années de pouvoir étudier une plante aussi utile, qui était restée jusqu'alors complètement inconnue des botanistes, je me décidai aussitôt à visiter l'île. Les soldats s'aventurèrent à me montrer la plante pour laquelle j'avais fait le voyage. Je parcourus toute l'île de Martin-Garcia et le troisième jour de mes herborisations j'avais le grand bonheur de rencontrer deux yerba. Ils étaient en bonne croissance et étaient hauts de cinq à six coudées (varas). Le tronc présentait un diamètre de 8 à 9 pouces; mais les têtes étaient assez ruinées, car la garnison avait l'habitude d'y aller chercher de petites quantités de théé pour son*

<sup>17</sup> Según Hamy (1906) y Domínguez (1929), Bonpland en la carta del 26 de diciembre de 1853 a Fr. Delessert, enviada desde Montevideo, le dice que halló y comenzó a estudiar el té del Paraguay en 1818 en un viaje que hizo a la isla Martín García.

usage. Il devint aussitôt évident pour moi que l'yerba peut être cultivé dans Martin-Garcia. De retour à Buenos-Ayres, j'appris qu'il y avait un tronc d'yerba à l'intérieur du fort et qu'il n'avait été abattu que parce qu'il gênait les mouvements d'un canon. De ces faits je conclus que les trois arbres que j'admiraient avaient été apportés de San Javier et avaient été plantés à la même époque. Je dois ajouter à cela qu'à l'aide de quelques-uns de mes ouvriers qui étaient du Paraguay j'avais fait quelques livres de thé yerba, qui bien que frais et non soumis à l'opération nommée "Serchel" fut cependant trouvé très bon à Buenos-Ayres et rapidement consommé. Quelques conversations avec D. Martin Pueyrredon, alors gouverneur, furent le résultat de cette découverte. Cet homme d'Etat éminent me demanda un mémoire écrit sur mon projet et la possibilité de cultiver le maté dans la région inférieure de l'île Martin-Garcia et dans les îles du Parana. Mon désir fut bien accueilli par le gouverneur Pueyrredon. Je devais remonter l'Uruguay jusqu'à San-Javier et y chercher des plantes et des graines d'yerba pour commencer le travail projeté dans Martin-Garcia. Malgré mes prières répétées et celles du ministre Araujo, je ne pus cependant jamais exécuter mon voyage jusqu'à San-Javier et mes belles espérances restèrent sans résultat. De quelle utilité auraient été mes efforts si l'on avait planté l'yerba en 1818 dans Martin-Garcia et dans les îles du Parana! Les arbres que je trouvais dans Martin-Garcia devaient avoir au moins dix ans, ils donnaient du bon thé, si j'avais planté à cette époque, les miens compteraient trente-six ans. Quelle porte pour Buenos Ayres que mes plans et mes conseils aient été dédaignés! J'ajouterai d'autres preuves qui confirment avec quelle facilité on peut cultiver le maté et avec quel avantage on peut le faire jusqu'à une distance considérable de la ligne géographique que j'ai indiquée dans le rapport que j'ai eu l'honneur de soumettre au jugement solide de Votre Excellence. Les Jésuites sentaient parfaitement la nécessité d'établir des yerbales artificielles. Pour mettre ce plan utile à exécution, ils plantèrent une yerbale dans chacune des trente-deux localités qui constituaient les missions du Paraguay, de Corrientes et du Brésil. J'ai visité tous les lieux de mission. Beaucoup d'entre eux conservent encore des restes estimables des yerbales plantées par les Jésuites. En dehors de la limite géographique du thé du Paraguay se trouvent entre autres: Concepción, Candelaria, Apóstoles, Santa Maria da Fé, Santa Rosa, San Ignacio Guazú, San Tomé, La Cruz et Yapehú. Cette dernière localité se trouve au point le plus éloigné de la ligne géographique, malgré cela il y avait des plantations étendues et des milliers d'arbores de Yerba produits chaque année. Ce riche yerbal a été complètement détruit par les Brésiliens; lorsque j'arrivais, il ne formait qu'un chaos de racines arrachées. Il vaut la peine de remarquer que le thé récolté dans les yerbales cultivées était d'excellente qualité et surpassait de beaucoup l'yerba des forêts.

La raison principale de cette différence est à mon avis la suivante: dans les yerbales cultivées les feuilles sont également exposées à l'influence bienfaisante du soleil; elles atteignent ainsi un degré de maturité complète. Puis elles sont récoltées à l'époque importante pour la végétation et les diverses opérations de fabrication se poursuivent rapidement sans interruption. Il résulte de ce qui est dit plus haut que l'yerba maté, suivant le désir philanthropique de Votre Excellence peut être

cultivé dans toute la Province de Corrientes et dans la vallée du Parana et de l'Uruguay, ainsi que dans les nombreuses îles des deux rivières. Qu'il me soit cependant permis d'exprimer mon opinion sur les particularités de cette culture. Je crois qu'un yerbal cultivé et situé en deçà de la limite géographique surtout vers le nord-ouest donnera une récolte plus abondante en comparaison d'un yerbal dépassant cette ligne vers le sud-ouest, car la végétation sera plus luxuriante. Il est du devoir de la sage administration de Votre Excellence de résoudre ces questions extrêmement importantes; ou que puisse être le résultat d'une aussi grande entreprise, il sera toujours productif et vous fera honneur, monsieur le Gouverneur. Je m'attends à trouver à San-Javier et dans les environs de nombreux pieds d'yerba propre à la culture. En outre il sera nécessaire de recueillir les graines des vieux arbres, sains et en bonne végétation, pour atténuer des petits pieds. Quelque importants et pénibles que soient ces travaux, je sens cependant la force de les entreprendre et de les poursuivre avec toute l'activité qu'exige une entreprise si utile au pays et si conforme aux plans de Votre Excellence. Il existe dans la localité de Santa-Maria da Fé un yerbal issu de graines que j'avais semées dans ma propriété sur le versant ouest de Santa Maria. Je dirai seulement à Votre Excellence les raisons qui m'ont empêché de planter ce yerbal dans mon Chacra (terre indienne) au Paraguay. Je raconterai aussi à Votre Excellence comment au potrero de San Antonio, appartenant à D. Jose Espinola, je transformai un yerbal sauvage en yerbal cultivé. En ce qui concerne le désir de Votre Excellence, je pourrais publier quelques articles, car je suis prêt à le faire. Il me suffit seulement de connaître ce désir et de l'avoir compris dans toute son étendue. Je crois avoir répondu aux demandes de monsieur le Gouverneur et je saisis cette nouvelle occasion d'avoir l'honneur de saluer Votre Excellence, et de nous renouveler que je serai toujours votre dévoué et fidèle serviteur et ami".

AIMÉ BONPLAND

#### IDA A MISIONES

Las promesas del Jardín Botánico, el mismo que todavía no existe como tal, fuera del nombre oficial, y del Museo del que hasta ahora sólo tenemos una parte del edificio, tardan en cumplirse; el brillo de las palabras es destruído por los hechos. Para vivir recurre a su profesión de médico cuyos honorarios no puede cobrar; sin capital ensaya hacer de agricultor, jardinero, etc. y fracasa. Se ve contrariado en todos sus proyectos, obligado a permanecer en Buenos Aires. Piensa fundar un establecimiento agrícola en el territorio de las antiguas misiones jesuíticas entre los ríos Paraná y Uruguay.

¿Por qué se va tan lejos? ¿Lo que sería ir allá en en aquellos tiempos! ¿Es su propósito perderse para siempre de su consorte, dedicándose al comercio de la yerba mate como lo manifestó reiteradas veces o responde a una organización?

Independizadas las colonias de España, dos naciones poderosas y rivales se disputan su comercio: Inglaterra y Francia. La lucha por ese poderío la pagan los sudamericanos, propicios por su desunión, su falta de visión política que llevan en sus cromosomas hispánicos y su sempiterno desorden. ¿Es puramente idealista la idea de Bonpland al simpatizar con la independencia de las co-

lonias? ¿Su preferente atención al cultivo de la yerba mate, industria de la que no vivió, es francamente una idea desinteresada de perfeccionamiento industrial, o acaso no es más que el diente que le ha tocado en el engranaje de la rueda política francesa? Si antes fue el agente de Pepe Botella para sustraerle la raza merino a los españoles, ¿por qué ahora no podría colaborar con su capacidad técnica en esta nueva empresa de su patria, que nunca olvidó? He aquí lo que dice Chaves pág. 285: "La acción de los emisarios debía consolidar la influencia francesa desplazando a la inglesa, especialmente en el orden comercial. Entre los enviados franceses que con diverso carácter vinieron a América, se puede recordar a Julián Schmaltz y Achille La-Motte y el teniente Samoel, a México, Chasseriau a Colombia, el naturalista Plett a Venezuela, Chartillón y Lassabe a Panamá, el general Chenau, primero y después Saguier, Bonpland y Grandsir al Plata.

De ese grupo de animosos patriotas franceses formaba parte el oficial de Cazadores de a Caballo y Caballero de la Legión de Honor, Pedro Saguier".

Una carta de Grandsire a Pedro Saguier nos da una idea de los trabajos franceses en el Plata. Le avisa que han salido para las antiguas Misiones del Paraná, Bonpland, Robert<sup>18</sup> y muchos otros franceses. Bonpland va como naturalista. "Así otra vez se lo repito, mi amado M. Saguier, no es positivamente una simple operación de Comercio que debe V. pensar hacer, sino una operación en grande, la cual procurándole ventajas por el momento, debe particularmente mirar al futuro. Qué riquezas de productos debe ofrecer el Paraguay. Yo siempre pienso que la orilla izquierda de los Amazonas no está ocupada por los portugueses, aunque parece decirlo en sus mapas". Y agrega: "No se olvide V. que habiendo puesto nosotros pie en el Paraguay, el comercio inglés recibirá un golpe terrible".

Una vez que se ausenta de Buenos Aires regresa después de su cautiverio pero ya no se queda mucho tiempo. A pesar de su ausencia, se le designa profesor de Materia Médica en la Facultad de Medicina<sup>19</sup>, el 23 de marzo de 1821, de la Universidad que se iba a fundar en Buenos Aires. Tal vez a ésta aluda un historiador al decir: "desempeña una cátedra de Historia Natural, a la que se consagra" pero como vemos ya no se pudo hacer cargo. El puesto de Haenke, no se refería a la enseñanza, y además, no he hallado constancia de su actividad docente.

Bonpland que había estado en España y después en sus colonias de América, bien se había podido dar cuenta de la administración de toda la nación, por lo tanto no era extraño que fuese partidario de la causa americana desde el primer momento, cosa que le dijo bien claro al Dr. Pedro Serrano, médico del ejército del general Paz, en una carta del 28 de enero de 1840. "Desde el viaje que hiciera en la América Meridional con Humboldt he tomado un afecto todo particular a los Americanos. Mi posición en Europa desde 1805 hasta 1814, me permitió servir y ayudar a la emancipación de la América Española; más estos pequeños servicios se han dirigido particularmente sobre las provincias de Venezuela y de Santa Fe de Bogotá, porque existían entonces representantes de aquellos países en París, y va-

rios americanos que todavía no tenían ningún carácter (Bolívar, Zea, Palacio).

Aguardaba entonces en Europa, con impaciencia por terminar la publicación de las obras que me tocaban pero luego que fue Napoleón reemplazado por la familia de los Borbones, traté de ganar el país que a un grado tan alto había fijado mi espíritu.

En 1814-15 y 16, hice varios viajes a Londres con el objeto de hacer mis relaciones con Bolívar más frecuentes y más útiles a la América. Entonces conocí particularmente a los señores Belgrano, Sarratea y Rivadavia y la amistad de estos señores, reunida a los desastres que sufrió el general libertador de Venezuela, hicieron mudar mis proyectos y gané las aguas del Plata".

Cuando llegó al Río de la Plata gobernaba a la sazón el general Pueyrredón, a quien por su nepotismo se le preparaba una conspiración en 1818; revolución a la que los gobiernistas le dieron el carácter de reacción de los godos; en tal rebelión se encontraban comprometidos algunos franceses como Robert, Lagresse (ex-oficial de infantería del Imperio), Parchappe<sup>20</sup> y otros. El primero de los citados le había dicho a Iriarte (1944) "que tenía vehementes sospechas de que éste (Bonpland) lo había vendido a él y a sus compañeros".

El 1º de octubre de 1820 se embarca en la sumaca "Bombardera" para ir a establecer una colonia agrícola en el lugar que había pensado. En Corrientes se entrevista con el caudillo Francisco Ramírez a quien le expone su plan de explorar Misiones, establecer una colonia agrícola, cultivar la yerba mate, y le habla de los ingresos pecuniarios que esto produciría al gobierno (que en ese caso era el mismo caudillo sin discreción); y al hablarle a un caudillo de pingües negocios y a un entrerriano del mate, no sólo le acepta lo que le propone sino que hasta le ayuda, proporcionándole una escolta... de sus greñudos montoneros. ¡Qué cosas las de América hispánica! La barbarie escoltando a la civilización!

Las cartas cambiadas con Ramírez y Ricardo López Jordán, después le servirán para justificar su presidio.

El 11 de mayo de 1821 se va a Caa-Catí "con recomendaciones eficaces para el capitán Aripe<sup>21</sup>, a quien lleva auxilios de comestibles, con el propósito de explorar en su compañía y en la de sus indios los pueblos y montes de Entre Ríos" —Pérez Acosta (1942) 12—. Parece que regresó poco después, porque el 3 de septiembre del mismo año, le escribe desde Corrientes a José Ildefonso Castro.

"Después de muchas peripecias, llega a Candelaria frente a Itapúa. Describe el punto con entusiasmo. Hay abundancia de frutales. El yerbal es bueno, pero nadie se atreve a explotarlo por miedo a los paraguayos. Después de estudiar la región, resuelve instalarse en Santa Ana, lugar distante dos leguas del Paraná, donde establece la colonia, que se ha de sostener mediante el laboreo de la yerba mate".

<sup>20</sup> Parchappe era oficial de artillería y ex-alumno de l'Ecole Polytechnique. Fue profesor en el Colegio que fundó el gobernador de Corrientes D. Pedro Ferré en 1826. En 1827 se le encargó la rectificación de las calles de la ciudad de Corrientes. En 1828 andaba en viaje de estudio al sur de la provincia de Buenos Aires. Gran amigo de d'Orbigny, este célebre naturalista, a quien acompañó en algunas de sus excursiones por Argentina, le dedicó varias especies de moluscos y hasta utilizó en su obra monumental muchos datos suministrados por Parchappe.

<sup>21</sup> En las cartas de éste a Bonpland del 9 VI, 7 VII 1921, etc. parece leerse en su firma Aripí o Aripí.

<sup>18</sup> Antiguo oficial de caballería y subprefecto en tiempo de Napoleón.  
<sup>19</sup> Dato que me comunica el profesor de Historia de la Medicina, Dr. A. Ruiz-Moreno, atención que le agradezco.

“El Dictador se entera de la formación de la colonia y se indigna. Ha sido establecida en territorio paraguayo sin autorización de ningún género. El establecimiento —en las puertas de Itapúa— servía admirablemente como base para una invasión. Bonpland está ligado con sus enemigos, con Francisco Ramírez, con el caudillo artiguista Nicolás Aripí, que tiene muchas cuentas que saldar con la República”<sup>22</sup>. Ubica su establecimiento cerca de las ruinas de la misión de Santa Ana, donde en 1952 estaba la curtiembre de Krieger, ayudado por el cacique Aripí y sus indios. A pesar de las múltiples dificultades que tuvo al principio, pronto consiguió darle una vida comercial inusitada para la región, a su colonia agrícola de peones indígenas. ¿Con qué capital inició tal obra aunque en aquellos tiempos patriarcales no fuese tan imperioso como lo es ahora para mover el brazo del obrero? ¿Las pocas herramientas necesarias para sus faenas se adquirieron al fiado? Cuando Bonpland estuvo en Buenos Aires no podía emprender nada por falta de capital.

En aquella época, Paraguay tenía el triste privilegio de la Historia de estar gobernado por un tirano universitario... José Gaspar Rodríguez de Francia, doctor en teología y derecho... De las tinieblas de la época colonial no se pasa a la luz de la libertad sin vicisitudes; *lo normal es que “no hay parto sin dolor y sin sangre”... pero Paraguay resultó el parto de los montes. Con el aislamiento a que lo acostumbó Francia (le llamaban al país la China americana) y sus émulos sucesores, le crearon al pueblo una conciencia peor que la que podría infundir el caos sudamericano de entonces, al que Carlyle llamó “una inmensa perrera atacada de hidrofobia”... cual era la de una paz sin libertad... nada más fácil de obtener para cualquier gobernante.*

Buscando Bonpland la tranquilidad y la relación amistosa con todos, le escribe a Francia, el tirano de Paraguay, diciéndole dónde se hallaba y contándole sus proyectos.

### SU PRISION

Una tarde vio descender un bote por el río Paraná, le hizo señas y cuando se aproximó le preguntó al oficial por su compatriota José Tomás Ysasi, amigo del dictador. El oficial le contestó que a los 8 días le traería la respuesta. Cumplido el plazo, Bonpland se fue a caballo, acompañado por el mayordomo y un peón a la ribera del río, el bote se aproximó y el mismo oficial le gritó: “el dictador supremo le manda a decir que se vuelva a su casa”. Lo que pasa es que el Supremo está indignado por el establecimiento de la colonia agrícola en “territorio paraguayo” sin su autorización. No es otra cosa que una base militar para preparar la invasión. Además, el fundador de la colonia es un francés, pueblo al que le profesa muy poca simpatía, está en buenas relaciones con sus peores enemigos, Francisco Ramírez y el caudillo artiguista Nicolás Aripí. Entonces Francia ordena a Ortellado, Delegado de Itapúa, que destruya la colonia recientemente establecida en Santa Ana. El 8 de diciembre de 1821 a medianoche<sup>23</sup> llegaron de improviso 500 soldados paraguayos y empezaron una matanza con los obreros indefensos, algunos fueron tomados presos y sólo unos pocos pudieron escapar. El mismo

<sup>22</sup> Chaves, págs. 287-8.

<sup>23</sup> Hamy dice a las 8 hs., en cambio los hermanos Robertson, que lo relatan según lo que les dijo Bonpland, dicen a medianoche.

Bonpland, que no opuso resistencia alguna, fue herido de un sablazo en la cabeza, aherrojado y llevado preso a Itapúa donde se le confinó con la orden expresa de no alejarse más de una legua a la redonda. El establecimiento, según la orden del universitario colonial, fue reducido a cenizas. El tétrico teólogo de la Universidad de Córdoba veía en el nuevo colonizador no sólo a un intruso en los *territorios de su propiedad* y un competidor en su monopolio de la yerba mate sino también a un espía de su enemigo Ramírez, Jefe de la República de Entre Ríos —que comprendía esta provincia más Corrientes y Misiones—.

La versión de este hecho según Robertson, de acuerdo a lo que le contó el mismo Bonpland, es así, según Robertson, J. P. and W. T., *Francia's reign of terror (1839) 277-9*.

“A medianoche un grupo de cuatrocientos hombres que habían sido reunidos gradual y silenciosamente sobre la margen opuesta, pasó en canoas de Itapúa a Candelaria. Sable en mano y fusiles preparados se lanzaron sobre la colonia de Bonpland. En medio de los gritos y clamores de los habitantes, los soldados masacraron a todos los indios del establecimiento, apalearon e hirieron a las indias e incendiaron las casas, instrumentos, cosechas, plantaciones, reduciendo el todo a un montón de ruina negra y humeante. A Bonpland le aturdieron a sablazos, le engrillaron, le arrancaron de entre sus fieles servidores que tres horas antes le rodeaban todavía con sus cuidados y sus afecciones y burlándose de su angustia por el espectáculo de horror que lo rodeaba, sin piedad para sus sufrimientos, lo pusieron brutalmente a bordo de una canoa, haciéndolo atravesar el Paraná y lo llevaron hasta Santa María. No creais que he exagerado en nada esta narración que me ha sido hecha a mí mismo por Bonpland y que los colores de este cuadro hayan sido forzados por mi imaginación”.

Veamos el relato que el mismo Francia hace del atropello. “En resulta dispuse hacer pasar un Cuerpo de quinientos hombres a desbaratar aquella intrusa Orda de Indios vagos, ladrones y alborotadores, en cuya derrota cayó prisionero entre otros su Embajador Bonpland, lo que no obstante se usó con él de toda consideración, devolviéndole sus efectos”<sup>24</sup>. ¿Sus efectos? ¿Cuáles? El indumento de Bonpland, en los primeros tiempos no era el de cualquier mortal, desnudo dentro de su vestido, sino vestido dentro de su desnudez. Y después ordena: “las catorce chinas inclusa la correntina y el Francés basta que por ahora queden en los pueblos de Sta. Rosa o Sta. María” (Chaves l. c.).

Relata Rengger que “habiendo llegado el 28 de diciembre de un viaje a Villa Real, me presenté al día siguiente a la casa de gobierno para mostrar según mi costumbre, mi pasaporte al Dictador. Este, en seguida que se me anunció, apareció en la galería donde daba ordinariamente audiencia y donde se lo esperaba, me hizo varias preguntas sobre mi carrera y me dijo al fin que el señor Bonpland era su prisionero desde algunos días. El señor Bonpland había formado, agregó, un establecimiento para preparar la yerba del Paraguay con los indios que después del pasaje de Artigas habían quedado en las Misiones destruídas del Entre Ríos. Queriendo establecer relaciones conmigo, ha venido dos veces sobre la margen izquierda del Paraná, frente a Ita-

<sup>24</sup> Chaves, l. c. pág. 288.

púa, a fin de hacerme enviar despachos por el jefe de estos indios, pero estos despachos eran escritos por su propia mano.

No he podido sufrir, que se preparase la yerba en estos lugares que por otra parte nos pertenecen; sería mucha pérdida para el comercio del Paraguay; es por eso que envié cuatrocientos hombres, que, después de haber destruído este establecimiento, han traído varios prisioneros indios y con ellos al señor Bonpland.

Traté entonces, de justificar al célebre viajero, pero el Dictador me impuso en seguida silencio, y agregó con tono irritado: no es porque haya venido a preparar yerba sobre nuestro territorio que me he indignado con él sino porque ha hecho causa común con mis enemigos que conocéis demasiado bien durante los nueve meses que os retuvieron en Corrientes; en fin, he encontrado entre los papeles de Bonpland dos cartas, una de Ramírez, la otra de su teniente García, que gobierna en la Bajada; las dos me han demostrado, lo que sospechaba ya, que este establecimiento no fue formado sino para facilitar una invasión al Paraguay". Cfr. Pérez Acosta págs. 15-16.

R. Grandsire en una carta dirigida a Humboldt desde Itapúa, el 10 de septiembre de 1824, le dice: "*Il prétend que M. Bonpland, muni des lettres d'un chef indien de la province de Missions (ennemi le plus acharné de Francia), a été vu sur la rive occidentale du río Paraná pour y relever le plan d'Itapua*";...

El desdichado botánico fue trasladado de Itapúa a la colonia llamada el Cerrito<sup>25</sup>, donde se le confinó, con la prohibición, bajo pena de muerte, de escribir<sup>26a</sup>. Cuando al fin fue libertado, por poco había olvidado su idioma materno. Sus primeros tiempos los pasó en una pobrísima situación, descalzo, con una camisa flotante y en calzoncillo, ejerciendo la medicina y hasta viviendo de la caridad. ¡Y eso que el tirano le hizo devolver sus efectos personales! "Prepara medicinas, jarabes, hace tortas y cuando ha reunido una cantidad, cada 8 días las lleva en un carguero a Itapúa... alquila cuatro metros de los viejos corredores de las antiguas construcciones jesuíticas que daban a la plaza principal, y allí permanece con uno o dos ayudantes nativos, cuatro o cinco días, hasta liquidar sus frutas, sus licores, sus dulces y su miel" (Cambas pág. 11).

Abrió un hospitalcito y una escuelita de obstetricia. Así vivió hasta que pudo dedicarse a la agricultura. A

<sup>25</sup> El Cerrito de los Porteños, entre Santa María y Santa Rosa, cerca del Río Tebicuary. Este dato y la ubicación del establecimiento de Bonpland en Santa Ana, me los comunicó verbalmente el 5 de marzo de 1952, el señor Anibal Cambas, historiador de Posadas.

<sup>26a</sup> Esto último según Domínguez y Cabanellas. Sin embargo R. Grandsire en la carta citada a Humboldt desde Itupúa, le decía, de acuerdo a lo que le contó un vecino que conocía a Bonpland: "*qu'il exerce la médecine, qu'il s'occupe de la distillation de l'eau-de-vie de miel, et qu'il continue toujours avec passion à récolter en à décrire les plantes, comme le prouvent ses collections qui augmentent de jour en jour.*"

En los archivos del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires existen unos cartapacios con copias fotográficas de los diarios de viaje de Bonpland que efectuó desde 1817 a 1849. Estos documentos fueron copiados en Francia por la señora Clotilde M. G. de Fernández. En estos diarios de viaje no se detalla el itinerario sino que constan únicamente de las descripciones de las plantas recogidas. Lo curioso es que en varios casos, en números inferiores se refiere a observaciones y viajes que hizo posteriormente, como si Bonpland hubiese pasado en limpio sus manuscritos refundiendo descripciones, unificando referencias, etc. Además de esto siguen las descripciones de plantas desde el 8 de diciembre de 1821 al 8 de febrero de 1831, es decir, durante su cautiverio. No es que fue internado con la prohibición de escribir, bajo pena de muerte?

los pocos meses de su cautiverio pidió poder ir a Asunción: "Señor Subdelegado —Don Amado Bonpland de Nación Francesa residente en este Pueblo de Santa María por disposición del Exmo. Sor. Supremo Dictador de la República del Paraguay, ante V. con el mas debido respeto y veneracion paresco y digo; la bondad con la cual V. se ha dignado tratarme desde mi entrada en la República del Paraguay me hace esperar de que V. tomará en consideracion la súplica que tengo el honor de presentarle: Desearia saber si debo permanecer aqui ó si puedo esperar de seguir mis trabajos en esta America del Sur para ofrecerlos un dia al Público, como ya tengo dados una parte de los que hice en el basto continente de la America Española desde Lima hasta el Reyno de México. En el uno ó en el otro desearia ir en la Ciudad de la Asunción para surtirme de todo lo necesario a un establecimiento util, aqui, en caso de permanecer, ó a mis viajes en el interior de la República; y tambien para tomar las disposiciones convenientes para saber de mi familia y de mis intereses en Buenos Aires. En cuyos términos a V. pido y suplico tenga la bondad de tenerme por presentado y en su virtud proveer de uno ú otro modo según llevo solicitado en cuyo caso recibiré gracia y merced de la piedad de V.— Amado Bonpland".

El subdelegado remite la nota al Supremo, quien le contesta: "Devolver ese papel al Bonpland, que no se le debió admitir, en vista de la mala fe, con que en el procede, desentendiéndose, y callando por ocultar las circunstancias de su culpa, queriendo dar otra idea del caso y su introduccion. El debe considerarse bien afortunado en no estar en un Calaboso con una barra de Grillos, pudiendo aun haberle sucedido peor; porque no debe ser considerado como un mero prisionero de Guerra, sino como un asociado faccionario y fomentador de bandidos y Salteadores introducidos a robar y apoderarse de los Yerbales de la República, pensando hacer grandes negocios de Yerba, fiado y atenido en sus confederados los bandidos Ramírez y Aripí, cuya autoridad ha querido simentar, y estender aun en territorio ageno. Si le han salido herrados sus vanos calculos no se debe por tanto tener la falta de vergüenza, ó mas bien insolencia de querer silenciar, y encubrir la maldad de sus procedimientos, intentando dar otro aspecto y otra idea del caso con la impertinencia de esos trabajos<sup>26</sup> que dice ha hecho desde Lima hasta México. El bien sabe como, y a que se introduxo con los bandidos, ladrones, y salteadores a los Territorios y Yerbales de la República sin licencia de este Gobierno, y yo tambien lo sé según los documentos, que aqui obran a más de los que le encontraron"<sup>27</sup>.

En una carta del 22 de febrero de 1831 desde San Borja, Bonpland le escribe a Roguin: "*Je dois vous dire que j'y ai passé une vie aussi heureuse que peut l'attendre quelqu'un qui est privé de toute communication avec son pays, sa famille et ses amis. La pratique de la médecine m'a toujours fourni le moyen de subsistence, mais comme elle ne prenait pas tout mon temps, je m'adonnais par goût et par besoin à l'agriculture, ce qui m'a procuré des jouissances infinies. En même temps, j'avais établi une manufacture d'eau-de-vie et de liqueurs, ainsi qu'un atelier de charpentier et une forge; ce qui non seulement défrayait mon établissement agricole,*

<sup>26</sup> Que el patriota y universitario parece ignorarlos y pretende amonarlos acortando la b.

<sup>27</sup> Chaves, l. c. pág. 289.

*mais donnait encore quelques bénéfices provenant des travaux exécutés pour le compte des particulières”.*

Durante los 9 años que lo tuvo cautivo el Gato Negro, apodo que sus discípulos cordobeses dieron a Francia cuando estudiaba en la Universidad, estuvo tentado en consultar a su prisionero Bonpland, por indicación de su médico, el herbolario paraguayo Vicente Estigarribia, para que mitigase un ataque de reuma (según Böglück y Cabanellas), su agotamiento nervioso (según Brunel) o sus paroxismos neurálgicos con crisis de locura, según lo describe más patético Ramos Mejía. “Por tres veces envía un chasque para que solicite éste del sabio que tiene prisionero y por tres veces ordena el regreso. ¿Qué dudas agitan a José Gaspar de Francia? ¿Pero es que acaso el Supremo puede descender a solicitar un beneficio de una de sus víctimas? Más la enfermedad puede más y, por fin, llega a Bonpland el requerimiento. Y el sabio, que no odia a nadie, que no siente rencor contra aquel que lo mantiene retenido allí, remite el medicamento que juzga más adecuado. Son yuyos para infusiones y ungüentos para masaje. Durante unos días, por temor de ser envenenado, los prueba Francia en dos de los hombres de su guardia. Después los usa para sí y obtiene una inmediata mejoría”. (Cabanellas pág. 295).

Al saberse en Europa la noticia del cautiverio de Bonpland, se hicieron gestiones para su liberación, pero todas fueron en vano, por lo menos inmediatamente. Su amigo Humboldt le escribió a Francia y con ingenuidad de sabio le mandó las obras que habían publicado en colaboración con su prisionero...<sup>28</sup>. ¿Cuántas roscas paraguayas se habrán envuelto con esas páginas? Evangelio de San Mateo, cap. 7, vers. 6.

Chateaubriand, a la sazón Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, intervino; el Ministro Canning hizo formular su pedido de libertad de Bonpland por intermedio de Mr. Woodbine Parish, encargado de negocios de Inglaterra en el Río de la Plata y la carta “fue devuelta, cerrada y sin respuesta”. (Chaves pág. 295). Según Grandsire, contestó al requerimiento de liberación de Bonpland: “Que no correspondía a un agente inglés pedir fuera puesto en libertad un francés al cual Francia parecía demostrar tan vivo interés. La verdad es que por toda respuesta, se limitó a devolver los oficios en un sobre cuyo rótulo decía: A Parish, Cónsul Británico. — Buenos Ayres. (Chaves l. c. pág. 295).

Varios autores atribuyeron también igual actitud al emperador de Brasil D. Pedro I. En cambio, Ramos (1944) dice que no fue el emperador el que solicitó la libertad de Bonpland ni tampoco José Bonifácio sino Luiz José de Carvalho e Mello, visconde de Cachoeira, entonces ministro de negocios extranjeros del Imperio quien le dio una carta suya, particular, para Francia a Antonio Manuel Correa da Camara, Cónsul del Imperio ante Paraguay, la que le fue entregada personalmente después de un almuerzo con *El Supremo* cuando este le instó a que le pidiese algo. La carta decía así: “Illmo. y Exmo. Señor. Aun que no tengo el honor de conocer a

<sup>28</sup> Según Domínguez (1929). Lo único que he hallado al respecto es la referencia del Oficio del mayordomo receptor de derechos de Itapúa, Sebastián José Morinigo, al subdelegado de Misiones, avisando la llegada de Grandsire con pliegos para el doctor Francia del 18 de agosto de 1824 “...este mismo caballero francés trae un libro de Imprenta francesa dirigido también al Exmo. Sor. Supremo Director que me dice es remitido por el mismo Instituto francés;... (Pérez Acosta pág. VII).

Va. Excia. más que por la reputación que sus virtudes y su geral. generosidad le han tan justamente granjeado, oso dirigir me a Va. Excia., confiado nesas mismas eminentes qualidades, por facilitar una nueva ocasión de praticar la virtud que tanto le place y que nuestra Santa Religión tan encarecidamente nos recomienda: la Clemencia. Estóy, pues, informado, Exmo. Sor., que la familia de un Oficial y Naturalista Francez, llamado Mr. Bonpland, ora detenido por orden y a la discreción de Va. Excia., se halla nesta Ciudad en el más lastimoso estado, necesariamente ocasionado por la ausencia de su cabeza; y como me hay también constado, que el delito del sobredicho Mr. de Bonpland, no lo exenta de una remisión, por ese motivo y por las razones supra expuestas, y principalmente por su detención en el Paraguay ocasionar la desdicha de una familia entera, no pongo duda en el acreditar que Va. Excia. escuchando el que dictar la Justicia y Compasión, seja servido no oponerse a su salida del territorio que se halla baxo el Gobierno de Va. Excia., adquiriendo por tan generoso procedimiento derechos al eterno reconocimiento de toda una familia, y añadiendo más una obra pía ás muchas otras con que Va. Excia. tien adornado el curso de su preciosa vida, por cuya conservación, dirijo al Cielo los votos más sinceros, declarando me, Exmo. Señor de Va. Excia. Sdor. Dedicado y Obrgo. — Luiz José de Carvalho e Mello. Río de Janeiro, 11 de junio de 1824. A Su Excelencia el Señor Gobernador del Paraguay”<sup>29</sup>.

Las gestiones por la libertad de su esposo que hacía la señora de Bonpland en La Paz, visitando al general Sucre, fueron más reales que las que hizo en Río de Janeiro. Según Pérez Acosta (op. cit. págs. 51 y sig.): “También Sucre, presidente de la República de Bolivia, trató de obtener en forma amistosa la libertad de Bonpland. Para ello remitió, por la vía del Chaco al Dictador, varias comunicaciones en las que se pedía la libertad del naturalista. Fue encargado de llevar los pliegos hasta Asunción el teniente Luis Ruiz, ayudante de campo del prefecto de Santa Cruz, general José Miguel de Velasco. El Ministro de Relaciones Exteriores le extendió pasaporte en Sucre, el 29 de enero de 1828. La intervención de Sucre se debió a gestiones personales de Mme. Adelia Bonpland, esposa del naturalista. Visitó La Paz y le pidió que hiciese llegar al Dictador las peticiones de los gobiernos de Gran Bretaña y Francia y de varias repúblicas americanas. Sucre —cuenta la *Gaceta Mercantil*— la atendió muy bien y agregó una carta personal en la que rogaba “la libertad del ilustre compañero del barón de Humboldt”.

Por intermedio de Ruiz, escribió el prefecto Velasco al Dr. Francia diciéndole que le remitía de orden del Jefe Supremo de la República Boliviana un Paquete cerrado que conduce mi ayudante el Teniente C. Luis Ruiz, cuyo contenido es la Solicitud que los Gobiernos de la América i algunos de Europa hacen por la libertad del Sabio Naturalista M. Bonpland que se halla detenido en aquella provincia...”.

“Con demora de varias semanas en Santa Cruz, partió Ruiz acompañado del cruceño José Miguel Mercado hacia Asunción, vía Cuyabá, “por hallarse cerrada y del todo ignorada la vía que se dice antes hubo por Chiquitos”.

<sup>29</sup> Cabanellas, pág. 294. La presente nota, que, no se sabe si está en portugués o desea estarlo en castellano, es la que se ha atribuido por algunos al Emperador D. Pedro I.

Ruiz y su compañero llegaron a Fuerte Olimpo el 21 de mayo de 1828, según informaba el comandante de dicho fuerte al Dictador, a quien remitió el pasaporte de Ruiz e hizo saber el deseo del comisionado de entregar personalmente los pliegos. Sosa, comandante del fortín, ordenó a Ruiz que volviese a Coimbra en espera de la contestación. Ruiz, sin embargo, regresó en seguida, manifestando que se hallaba muy afligido en el fuerte brasileño.

Grande fue el enojo del Dictador por el tratamiento que se le daba en el pasaporte acordado por el ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia. Le indignó sobremanera la frase "Jefe Supremo de aquella Provincia". No demoró un solo instante en ordenar la expulsión del conductor de los pliegos, en la siguiente providencia.

"Mi estimado Sosa: Devolver el Pase incluso a ese venido, diciendole lo primero, que antes que Bolivia el Paraguay por determinacion del Congreso ha tenido el título de República, en cuya posesión se halla y que así es tratado por otros estados. Lo segundo que en esta conformidad el que aquí gobierna por disposicion del mismo Congreso no tiene el título de Jefe Supremo de la Provincia, como dice su pase, sino el de Dictador de la República del Paraguay, con el correspondiente tratamiento de Excelencia. Lo tercero que en esta República del Paraguay los Comandantes y Autoridades de las Fronteras y del Interior no pueden introducir ni dexar internarse y franquear auxilios a ninguno que venga de otros estados sin expresa Orden y disposicion del Dictador de la misma República con ningun motivo ni pretexto. Lo quarto que yo tampoco entiendo esa Orden de entregarme sus pliegos en manos propias. Lo ultimo que ese Fuerte en ese desierto, a la distancia de cerca de doscientas leguas de esta Capital no es, ni puede ser un lugar de recibimiento y comunicacion con gentes de otros Países, porque no hay allí mas que los ranchos precisos para la Guarnicion, sin mas víveres por no tener ganado ni chacras que los de aca se envian algunas pocas veces en todo el año en un Buque armado, y con tropa por el continuo peligro de indios en la dilatada navegacion, llegando al extremo de que al mismo Comandante han salido a hostilizarlo de una y otra banda obligandolo a retroceder, y que en esta inteligencia, así como este Gobierno no falta a la atencion, ni trata con menosprecio, rebaxando o quitando a ningun otro Estado ni Gobierno, los dictados y titulos que ha adoptado ni dándole Títulos indebidos: tampoco consentire jamás que la República del Paraguay y su Gobierno sean insultados y tratados con semejante menosprecio y rebaxa, y que así se vuelva a ir con su Pase y su Pliego. Decirle también que extraño el procedimiento de su Gobierno, y que en vista de esto en adelante ya se mirará en el Paraguay con desconfianza todo lo que venga del Estado que lo ha enbiado. Con estas pretenciones para cuya cabal inteligencia se le podrá leer este Oficio, no hay mas que despedirlo, y si acaso necesitase algunos víveres para ir hasta Coimbra se le dara lo que se pueda de lo que hubiese en el Fuerte".

En nota separada, Francia explicaba a Sosa que había adoptado esa determinación porque de lo contrario "se acostumbrarían a tratar con menosprecio y con tono de mayoría y soberanía al Paraguay y al Gobierno. Así empezaron también los portugueses, pero como se les habló claro mudaron de estilo. Ordenaba se leyese el oficio

al enviado una y dos veces pero sin darle copia aunque la pidiera. Esta última parte de la orden no fue cumplida por Sosa, pues Ruiz transcribió desde Cuyabá, al gobierno de Bolivia, el texto íntegro de la contestación dictatorial. Según parece, Ruiz profirió entre los brasileños muchas amenazas contra el Paraguay, porque en octubre, decía el Dictador a Sosa, que había sabido que "uno de esos salvages cruzeños anduvo entre los Portugueses produciendo amenazas ridículas de las que el Paraguay se rie". L'Etat ce moi.

Las gestiones que la señora de Bonpland hizo en Río de Janeiro por la libertad de su esposo, según Calmon (1943) fueron así:

*"Interessára o primeiramente a "sentimental senhora Bonpland" (na frase de sir Charles Stuart, que Humboldt comunicou a Arago) e que viéra ao Rio, aflita pela sorte do marido, o naturalista Aimé, internado, tal vez perdido no Paraguai, a descobrir plantas. A Cochrane é que se deve uma noticia desse pequeno romance: a francesa, que demorava na côrte, como que esquecida de sua nobre missão, conhecia os negocios publicos e revelava-os, pelo que ouvia de grande personagem... O imperador!*

*Maria Graham admirou-lhe o gosto da intriga e a elegância: "uma bela francêsinha que poderia passar por espanhóla, tão delicadas eram suas mãos, tão longos e brilhantes os seus cabelos. Chamaria sua conversa de agradabilissima, se ela não parecesse muito desejosa de impressionar-me com o vasto plano de sua habilidade em manejar os negócios, tanto públicos como privados". Gabava-se de ter dominado, em Londres, a ródá liberal, ostentava a sua intimida-com Lord Cochrane e ai findar o ano de 1824 andava doida por aproximar-se de D. Pedro. Muito digna, a inglêsa se negou a facilitar-lhe o encontro. E notou: "Não teve exito sendo em pequenas intrigas no Rio; a ultima novidade que soube a seu respeito foi que está viajando com um oficial complacente no Pacifico".*

El intento más audaz por libertar a Bonpland lo realizó el naturalista y viajero Juan Esteban Ricardo de Grandsire, quien fue comisionado por el Instituto de Francia para buscar la comunicación de las cuencas del Plata y el Amazonas. En estas gestiones había intervenido Humboldt. Grandsire, llegó a Italia el 17 de agosto de 1824.

El mayordomo del pueblo, Sebastián José Morínigo, da cuenta al gobierno de su llegada y de que trae notas del Instituto de Francia y del Barón de la Laguna. Encuanto se espera la resolución del Dictador, el francés es recluído en un cuarto del Colegio donde queda poco menos que incomunicado. He aquí la esperada respuesta de Francia, según Pérez Acosta, l.c. pág. VIII-X que, como instrucciones recibe el mayordomo.

"Asuncion y agosto veinte y cinco de mil ochocientos veinte y quatro.

El Mayordomo Receptor de derechos en Ytapua hará al Enviado la reconvenccion siguiente a saber, que el no ignora, que los Americanos tienen sobrados motivos para rezelar, y desconfiar de la introducción y manejos de los franceses en el tiempo presente. Lo primero por que la Francia no solo profesa y sigue ideas y maximas contrarias a los principios republicanos, y al Systema de Gobiernos representativos, sino que ademas es empe-

ñada con otras Potencias en aniquilar y destruir estos mismos principios y esta clase de Gobierno, cuyo plan ha llevado a efecto con el auxilio de tropas al rey de España para volver a someter a los españoles constitucionales de la Península.

Lo segundo por que el duque de Angulema, Pariente de los Reyes de Francia y de España, y Generalísimo de estas tropas auxiliares en su proclamacion entrando a España, ofrecio tambien el auxiliarla para volver a destruir y subyugar las nuevas Repúblicas, o Estados independientes establecidos en las Américas.

Lo tercero porque aun se ignora al menos en el Paraguay el resultado del nuevo Congreso de varios soberanos entre ellos el Rey de Francia, anunciado para celebrarse en Italia, con el objeto de tratar sobre las Américas, y tampoco se sabe, que conciertos, o convenios reservados, y secretos especialmente despues de los ultimos sucesos de la Península y sometimiento de los Constitucionales hayan habido en particular y de entre los Reyes de España y de Francia sobre nueva conquista o subyugacion de las Americas, o su reparto y distribuciones.

Lo quarto por que ya a principios del año próximo pasaso arrivaron a Mexico, desembarcándose en el castillo de San Juan de Ulua, dos individuos franceses en el concepto de comerciantes que solo iban a adquirir conocimientos mercantiles; pero siendo observados por las sospechas que causaron, se vino a descubrir que el principal de los supuestos comerciantes era el Coronel de ingenieros Monsieur *Julien Schmaltz*, y el segundo su Secretario *Achilé de la Mote*, y que las instrucciones que llevaban del Ministerio de Francia eran a seducir a los Mexicanos, y a ver e informar, si se hallaban dispuestos recibir por Emperador o Rey algunos de los Borbones de la Casa reynante en Francia con la prevencion de que en caso de no lograr y conseguir este objeto, celebrasen al menos tratados de Comercio.

Lo quinto por que años antes de todo esto ya el enviado de Buenos Ayres habia tambien informado desde Paris la propuesta que se le hizo por el Ministro de Estado de aquella corte, de establecer en estos paises de *Sud-America una monarquia*, colocando en ella a un pariente de los Reyes de España y de Francia, cuyo proyecto tratado de verificarse clandestina y trahidoramente en la Asamblea de Diputados de varias Provincias en Buenos Ayres habiendo sido descubierto, ocasionó las commociones, alborotos y subsiguiente disolucion de esa Asamblea del año veinte.

Lo sexto por que con la irregular y estraña conducta de los otros franceses *Saguiet* y *Bomplan*, que años pasados fueron igualmente destinados a diligencias reservadas al Paraguay, como el actual enviado sabe muy bien, y se comprueba con su carta escrita de Paris al primero, que se habian tenido motivo para sospechar y congeturar, que particularmente se asechaba al Paraguay; por que el mencionado *Saguiet*, que igualmente se habia introducido a esta Capital de la Asuncion bajo la apariencia de Comerciante, se presentó exponiendo ser Capitan de Guardias, Cavallero de la Legion de Honor y Enviado expresamente por el señor Decazes Ministro del Rey de Francia a tratar de un concierto de Comercio con este Gobierno; pero respondiendosele, *que manifestase las credenciales de su Comision*, contesto, que no trahia ni tenia credencial alguna, preten-

diendo ser creído por solo su aserto; por lo qual y por otras observaciones se tuvo a bien no hacer caso alguno de él, reputandolo mas bien un *Espia*, o *Aventurero* incivil y desatento por las maneras altaneras y trage indecente, con que se habia presentado al Gobierno, y que no correspondía al caracter, ni a los Empleos de que se revestía, siendo de notarse, que su venida al Paraguay fue tambien de Buenos Ayres; y en quanto al otro *Bomplan*, este se conduxo aun mas desmedidamente; pues se agregó, y se metio entre una cuadrilla de Indios Bandidos capitaneados por el llamado *Nicolas Aripí*; que siendo restos de las ordas destruidas y dispersadas despues de la total derrota y ruina de su principal caudillo *Artigas*, vinieron a introducirse al territorio pertenciente al Paraguay, pretendiendo desmembrar y apropiarse de este lugar, y formar allí, *segun decia el Indio, una Provincia hermana, para arrendar a otros sus yerbales*, como estaba executando, a cuya consecuencia ya se habian hecho ingentes extracciones; pero rezelandose, del Paraguay por su intrusion y por estas depredaciones, envio dicho *Aripí* a *Bomplan* plenamente autorizado por un oficio para hacer su personeria, y tratar con el Comandante encargado del puerto de *Itapúa*, pretendiendo afirmarse en aquel territorio, para lo que se presentó este Emisario en el Paso de *Candelaria*, entregando la credencial del Indio como su representante, habiendose ademas ocupado, lo que sin duda seria uno de sus principales objetos, en formar el plano de esos lugares sin permiso, ni aun noticias de este gobierno, que en resulta dispuso hacer pasar un cuerpo de quinientos hombres a desbaratar aquella intrusa orden de indios *vagos, ladrones, y alborotadores, en cuya derrota cayo prisionero entre otros su embajador Bomplan*, lo que no obstante se usó con él de toda consideracion, devolviendole sus efectos.

Lo septimo por que aun se ignoran el objeto y fines a que ha sido destinada la Esquadra francesa de mas de veinte Buques, que se ha asegurado haber enviado al Janeiro, de la que sin duda se ha desembarcado el actual Emisario, y en las circunstancias del tiempo presente ni puede presumirse, que una semejante Escuadra en los mares de América sea para favorecer a los americanos protegiendo su independencia, aunque, si no hubiesen miras, o pactos particulares, siendo la Francia una Potencia Maritima una Nacion Comerciante y con multitud de Fábricas; era natural esperarse de la alta prudencia, justificación y magnimidad del Rey *Christianísimo*, que protegiese nuestra independencia o que al menos no propendiese, ni procediese directa, ni indirectamente contra ella atendido el bien y conveniencia general, que para todas las naciones de Europa resulta de poder hacer perpetua y francamente el mas extenso y lucrativo comercio con los muchos puertos y vastos mercados de toda la América, así como en otro tiempo aun quando esta consideración no era de tanta importancia, protegió y favoreció con sus esquadras y auxilios la independencia de los americanos ingleses.

Lo ultimo por que no siendo el Paraguay un pais donde hayan establecimientos científicos, en que se cultiven activamente las Ciencias, no se hace bien creible, que el Instituto de Sabios de Paris sin motivos de otra entidad deliberase dirigir un Enviado atravesandos los Mares a tan remota region a la distancia de dos mil leguas, cuya reflexión en concurso de todos los antecedentes indicados da lugar a sospechar, que el Enviado al pretexto de serlo del Instituto puede ser destinado a

observaciones, conocimientos o diligencias perjudiciales a la seguridad, y tranquilidad de esta República, que especialmente desde las últimas noticias de Europa se ve en la precisión de proceder con las convenientes precauciones, sin permitir en sus fronteras la internación de persona, que pueda ser sospechosa de reprobados fines, consultando su propia seguridad, su tranquilidad, y la independencia en que se halla establecida.

El Mayordomo enterando de todo lo sobredicho al Enviado asentará a continuación quanto contestase en satisfacción de estos motivos, dexando a su arbitrio el que firme su repuesta, si a bien tuviese, para la resolución que sea consiguiente”.

EL DICTADOR

Dada la insistencia de Grandsire, quien entre los argumentos dice no entender bien el castellano, recibe el mayordomo la negación rotunda de no permitirle la internación en el territorio. La respuesta de Francia es la siguiente, según Pérez Acosta, l. c. pág. XI-XII.

“El Mayordomo devolverá a este venido el Llamado oficio<sup>80</sup> en la precedente diligencia, diciéndole de mi orden, que su frívolo papel, despreciándose el estilo ridiculamente altanero, con que da principio, no es cabalmente inteligible por su confusa escritura y mala tinta, y que una vez que no desvanece las gravísimas sospechas de su venida, conociendo sin duda lo fundado de dhs. motivos: de ningún modo se le puede permitir su internación sin embargo de su ignorancia del español, y de todo quanto discurre pretextar, prescindiendo de que el gobierno tampoco habla el francés, ni comprende a quien lo habla ni tiene interprete propio para el efecto; pero que es bien raro que un hombre, que se jacta de ocuparse espontáneamente de su motivo en viajes científicos, según puede comprender de su papel, produzca la inepticia de venir aquí al Paraguay a buscar la juntura o unión del río de las Amazonas con el del Plata, lo que hace ver, que viene iluso, pensando que con la apariencia capciosa de cualquier pretexto, conseguiría sorprender y halucinar en el Paraguay; que a más de todo el mismo *Grandsir* en su carta escrita de París a Saguiet, la que para en este Gobierno, le repetía el encargo de que no era positivamente una simple operación de comercio, en la que debía pensar, sino una operación en grande mirando a lo futuro; que él pensaba siempre, que la orilla izquierda de las Amazonas no estaba ocupada por los Portugueses, aunque estos lo aparentasen en sus mapas; que tomando los franceses lengua, o conocimiento del Paraguay, el Comercio Inglés recibiría un golpe terrible; que Bomplan, Robert, y muchos otros franceses habían salido para el territorio de las Misiones del Paraná viniendo el primero como naturalista; y finalmente que no confiase su misión a nadie, sino solamente a estos franceses, de lo qual ahora aparece el propio *Grandsir* con la especie de que viene a buscar la juntura del río de las Amazonas con el río de la Plata por ocuparse en viajes científicos, aunque las instrucciones de su carta no son bien acordes con objetos de esta naturaleza, si todo no se ha de confundir, y ya se ha visto también los reprobados manejos y ocupación del Naturalista *por manera que es bien manifiesto que estas gentes andan especulando, observando, escudriñando y practicando otras*

<sup>80</sup> Francia sólo daba este carácter a las comunicaciones oficiales, cuya ausencia en estas gestiones mucho le incomodaba (Ver más adelante la explicación del propio *Grandsire*)”.

*cosas más de lo que dicen, y aparentan para más altos y reservados fines*; por todo lo que el mayordomo hará igualmente saber a ese caballero *Grandsir*, que aun quando hubiese en el Paraguay esa juntura, o unión de los ríos, que dice en su papel, y que todo el mundo sabe que aquí no hay; no se le permitirá con ese color entrar de las circunstancias del tiempo presente a observar, saber, y reconocer quanto quisiese, y que yo espero, que ahora hará más estimación de la gente paraguaya, viendo, que sabemos apreciar nuestra independencia, y que por tanto no vivimos incautos, ni nos abandonamos.

Seguidamente volviéndole a entregar su Pasaporte y el citado oficio, que se le devuelven: lo hará repasar al otro lado del Paraguay sin admitir ni recibirle esos pliegos, y Libro, que ha expresado en su primer parte de 18 del próximo pasado, ni otro papel alguno, previniéndose al mismo mayordomo, que *en adelante no consienta pasar a esta banda ninguna persona sospechosa a fin de precaverse las asechanzas, astucia y malicia de enemigos disfrazados*<sup>81</sup> y poniendo por diligencia a continuación el cumplimiento de todo lo ordenado, la devolverá para su constancia. Asunción y Septiembre 10 de 1824”.

EL DICTADOR

Tres días después *Grandsire* abandona Itapúa con sus papeles y libro (¿el que le enviaba Humboldt?).

Ha podido tener noticias de *Bonpland*, quien se halla bien de salud e internado en el Cerrito de los Porteños. Y también ha comprendido la política del Dictador. Desea el reconocimiento de su país como nación y *Bonpland* es un rehén y no un preso por enemistad personal como erróneamente se creía en París y Londres. En una carta que le escribe al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, barón de Damas, le comunica ambas cosas que ha podido saber a pesar de su limitada libertad que tuvo en Itapúa.

Eran demasiadas pretensiones; el gobierno francés no aceptó las sugerencias de *Grandsire*, porque “esta forma de comunicación es aun inusitada”;... y porque el “cautiverio que no pone en peligro ni su fortuna ni su vida y que debe acabar por tener término, no es una razón suficiente para hacer en estas circunstancias una excepción a la regla que se ha impuesto él”. Del Conde *D'Hauterive*, director de los *Archives des affaires étrangères* al barón de Damas el 29 de octubre de 1826<sup>82</sup>. El Paraguay era desconocido para un reconocimiento... *ce n'est pas un pays, c'est une rivière* dirían los franceses. El contraalmirante *Grivel* se dirigió al dictador Francia el 10 de abril de 1825, desde Montevideo<sup>83</sup>, sin ningún resultado.

Hay quien dice que el pedido que más influyó en el ánimo del tirano, aunque tardara en satisfacerlo, porque siempre sus decisiones iban precedidas de muchos titubeos y sus realizaciones se presentaban tardías hasta cuando ejercía una venganza, fue la carta que recibió del general Bolívar desde *Arequipa*, fechada el<sup>84</sup> 22 de octubre de 1823. Bolívar cuando niño acompañó más de una vez en sus excursiones a *Humboldt* y *Bonpland* por los alrededores de Caracas y cuando joven vivió en la

<sup>81</sup> Iguales y terminantes órdenes dio a sus comandantes de fronteras, tanto del norte como del sur”.

<sup>82</sup> Citado por Pérez Acosta pág. 31.

<sup>83</sup> *Ibidem* pág. 31.

<sup>84</sup> Pérez Acosta l. c. pág. 34, dice Lima el 23 de octubre.

casa de Bonpland en París, de donde partió como un predestinado con el firme propósito de libertar a su patria. En estas circunstancias era presidente de Colombia.

En dicha carta, empezada en puntillas y terminada a taconazos de bota militar, a la par de hacer notar los servicios que a la América habían prestado los dos viajeros Humboldt y Bonpland, lo que no parece que conmovió mucho al universitario colonial, se encuentran párrafos de rotunda elocuencia hispano-tropical en los que pone de manifiesto los millones de su plebiscito sudamericano y su deseo expresado otras veces de llegar hasta el Río de la Plata. En algunos de estos párrafos hay quien ha visto una amenaza, con lo que se quiere justificar la demora en atender el pedido. Si esto fuese cierto, resulta que el tirano universitario era impertérrito a las amenazas a la vez que insensible a las injusticias.

He aquí las líneas de Bolívar, quien tomó todas las medidas necesarias para que llegasen a su destinatario.

“Desde los primeros años de mi juventud tuve la honra de cultivar la amistad del señor Bonpland y del señor barón de Humboldt, cuyo saber ha hecho más bien a la América que todos sus conquistadores.

Yo me encuentro ahora con el sentimiento de saber que mi adorado amigo el señor Bonpland está retenido en el Paraguay por causas que ignoro. Sospecho que algunos falsos informes hayan podido calumniar á este virtuoso sábio, y que el gobierno que V. E. preside se haya dejado sorprender con respecto a este caballero.

Dos circunstancias me impelen á rogar á V. E. encarecidamente por la libertad del señor Bonpland. La primera es que yo soy la causa de su venida á América, porque yo fuí quien le invitó á que se trasladase á Colombia, y ya decidido á ejecutar su viaje, las circunstancias de la guerra lo dirigieron imperiosamente hácia Buenos Aires; la segunda es, que este sábio puede ilustrar mi patria con sus luces, luego que V. E. tenga la bondad de dejarle venir a Colombia, cuyo gobierno presido por la voluntad del pueblo.

Sin duda V. E. no conocerá mi nombre ni mis servicios á la causa americana; pero si me fuese permitido interponer todo lo que valgo, por la libertad del señor Bonpland, me atrevería á dirigir a V. E. este ruego. Dígnese V. E. oír el clamor de cuatro millones de americanos libertados por el ejército de mi mando, que todos conmigo imploran la clemencia de V. E. en obsequio de la humanidad, la sabiduría y la justicia: en obsequio del señor Bonpland”.

“El señor Bonpland puede jurar a V. E. ántes de salir del territorio de su mando, que abandonará las provincias del Río de la Plata para que de ningún modo le sea posible causar perjuicio a la provincia del Paraguay; que yo, mientras tanto, le espero con la ansia de un amigo y con el respeto de un discípulo, pues sería capaz de marchar hasta el Paraguay sólo para libertar al mejor de los hombres y al más célebre de los viajeros.

Exmo. señor. Yo espero que V. E. no dejará sin efecto mi ardiente ruego, y también espero que V. E. me cuente en el número de sus más fieles y agradecidos amigos, siempre que el inocente que amo no sea víctima de la injusticia”.

Todos estos pedidos trajeron como consecuencia inmediata que Bonpland fuese más vigilado; un hombre tan reclamado debía ser muy peligroso.

Bolívar al no recibir respuesta de Francia se irrita y planea una expedición libertadora, como la había anunciado. El 30 de mayo de 1825 le escribe a Santander “desde Arequipa sobre su propósito de conquistar el Paraguay, con la doble idea de libertar a Bonpland y de restituir al mundo los territorios en los que domina la sola voluntad del Supremo: La provincia del Paraguay —expresa Bolívar a Santander— está ocupada por un tal Francia, que la tiene perfectamente cerrada catorce años ha. No pertenece a nadie ni tiene gobierno alguno, sino un tirano que es un enemigo virtual de todo el mundo, porque con nadie trata y a todos persigue: el que allí entra, jamás sale. Así es que al pobre Bonpland, compañero de Humboldt, lo tiene preso. El Paraguay está más cerca de Charcas que de Buenos Aires, y, por lo tanto, es más fácil conquistarlo con las tropas del Alto Perú que con las de Buenos Aires”.

“Aún habrá de insistir Bolívar, en otras oportunidades, en su proyecto de conquistar el Paraguay, en misión de visionario y de apóstol, con el único objeto de libertar a su amigo Bonpland. A tal fin hace estudiar el curso del Pilcomayo e inicia algunos preparativos. Pero su intervención, beneficiosa principalmente para Buenos Aires, es acogida en las provincias del Río de la Plata con cierta desconfianza y no es compartida por quienes hasta entonces le secundaban. Desiste, no sin pena, de un proyecto que pudo ser de gran resonancia histórica, y así Bonpland siguió detenido, ajeno por completo a las tormentas que se formaban, por su causa, en el horizonte de América”<sup>85</sup>.

Francia, con una torpe diplomacia de trueque, quería el reconocimiento de la independencia de Paraguay y pretendía que los gobiernos extranjeros en defensa de sus súbditos se dirigieran a él reclamándolos y aceptando sus pretensiones. La libertad de Bonpland, prisionero de gran mérito, le podría ser favorable a sus aspiraciones. R. Grandsire en una carta al barón de Damas escrita desde la Martinica, el 6 de septiembre de 1826, le dice: “*Le dictateur Francia veut et désire ardemment qu'une autorité française, telle que le Consul général de France à Rio-de-Janeiro par exemple, lui écrive directement pour obtenir la mise en liberté non seulement de M. Bonpland, mais aussi des Français détenus*”.

En el caso particular de Bonpland, unía a su condición de francés el haberse aliado con sus enemigos indígenas, ser emisario de Artigas, agente de la Francia Imperial, su procedencia de Buenos Aires... y todo aquello que se le puede atribuir a un indefenso. Su odio implacable a los porteños, que tal vez comenzó en los claustros cordobeses y se acrecentó con su amor al *taragüí*, le hacía atribuir al gobierno de Buenos Aires (“Porteños, Artigueros y Portugueses”, como escribía el docto paraguense) su descrédito en el extranjero y lo veía siempre como a un enemigo. ¡Pobre cautivo. También tenía la culpa de lo malo que es que a un maniático se le ocurra una idea fija! El atrabiliario gobernante cada vez aislaba más y más su país hasta convertirlo en la Andorra sudamericana. Producto neto de la cultura colonial.

<sup>85</sup> Cabanellas, págs. 292-293.

CONSULTA DEL COMANDANTE RAMIREZ, DE  
ITAPUA, AL DOCTOR FRANCIA, ACERCA DE  
UN MEMORIAL PRESENTANDOLE POR  
BONPLAND

(28 de octubre de 1829).

Exmo. Señor.

"El Frances Bomplan que se halla en este Pueblo por Orden de V. E. me ha presentado un memorial sobre la deuda que tiene de satisfacer al Comerciante Enrique Acuña del préstamo de dinero que le hizo para satisfacer los Derechos de extracción a la Recepturía de este Pueblo, y hallo a bien de incluir a V. E. adjunta la expresada presentación, por no saber lo que he de resolver, acerca de la expresada solicitud, deseando que V. E. se sirva disponerme lo que debo decirle. Y no ofreciendo mas por lo presente, solo quedo con el cuidado de atender en todo lo que me parezca conveniente para los Partes al conocimiento de V. E.

Dios gde. la importantísima vida de V. E. ms, as, Ytapua y Octubre 28 de 1829.

Exmo. Señor.

JOSE LEON RAMIREZ

Exmo. Señor Supremo Dictador Perpetuo de la República".

SU LIBERACION

Tan súbita y sin causa<sup>86</sup> como había sido su cautiverio fue la orden de liberación, el 12 de mayo de 1829, dándole plazo de 5 días para abandonar a Paraguay. El texto del oficio de Francia libertando a Bonpland dice así:

<sup>87</sup> TEXTO DEL OFICIO DEL DOCTOR FRANCIA,  
AL COMANDANTE DE ITAPUA, JOSE LEON  
RAMIREZ, DISPONIENDO LA LIBERTAD DE  
BONPLAND

(10 de mayo de 1829).

Estm<sup>o</sup> Ramírez:

"En el Departamto. de Santiago hace tiempo qe. tengo detenido a un Francés llamado Bonpland, qe. cayó prisionero en la persecución de los Indios de la otra banda. Considero qe. con la detencion en qe. se le ha tenido, havra quedado escarmentado del procedmto. insultante y menospreciativo con qe. se condujo acompañando al Yndio caudillo de bandidos Nicolás Aripí, quando vino a apoderarse de Territorio y Yerbales pertencies. al Paraguay, sirviendole de secretario y Emisario en esta empresa a más de haber empesado a levantar Plano del mismo territorio como uno de los espías observadors qe vino a estos Países con otros Franceses. Como además he sabido qe es casado he tenido a bien permitirle qe se vaya del Paraguay, encaminándose para esto a ese Pueblo. En esta inteligea quando vaya, no pongas embarazo alguno a su pasaje con sus trastes. Puede ser qe con la

ocasión de esos Comerciantes se avenga con alguno de ellos a qe le conduca su tropa o algunos de sus agentes, porqe hombre ninguno del Paraguay no se le ha de permitir llevar.

Mayo 10 de 1829".

La lectura del oficio transcrito sugiere estas consideraciones. Si no es taimería es borla doctoral de la "hunerbercidá" colonial. No llegaba a tanto el personaje de Anatole France, aquél que le parecía recordar haber oído hablar de un judío que crucificaron en la Palestina. Sin duda que el botánico de la Malmaison pasó a la *pire situation*, siguiendo una carrera sudamericana ascendente, primero fue escoltado por las huestes de Ramírez y ahora resultaba haber ido de secretario de un "indio caudillo de bandidos". Con lo mal que dibujaba, acaso el único elogio que le hizo el Supremo, fue el considerarlo capaz de levantar un plano del territorio aunque fuese el de esa época. Pero cuando iba a salir fue detenido en Itapúa a la espera del pasaporte del Dictador.

TEXTO DEL NUEVO OFICIO DEL DOCTOR  
FRANCIA, AL COMANDANTE RAMIREZ, DE  
ITAPUA AMPLIANDO SUS INSTRUCCIONES Y  
PLAZO RESPECTO DE LA SALIDA DE  
BONPLAND

(20 de mayo de 1829).

"Estim<sup>o</sup> Ramírez: Ha hecho Ortellado la sonsada de permitir el retiro de Bompland dexando todo lo de la adjunta Nota, siendo así qe yo no le he mandado qe lo heche, ni qe lo apure a salir, concediendole solamte licencia de retirarse, por lo que debia darle tiempo de redondearse, y disponer de todas sus cosas, o al menos tenerlo avisandome primero.

No quiero ni conviene que dexese cosa alguna en el Paraguay para que no tenga pretexto de ir a fingir en su Pais de que se ha hecho retirar, sin llevar todos sus efectos, y que tampoco tenga motivo de volver de espía él, o algun otro de los suyos por razon de lo que ha dexado, porque son gentes de mala fé que andan con segundas intensioness y solo vienen a engañar como intentó anteriormte su compañero Grandisir que por introducirse a hablar con él y a reconocer todo el Paraguay vino con disparatados embustes y ficciones, y yo sabiendo quien era, lo hice luego despedir y expulsar de ese Pueblo.

Luego que llegue allí el Bomplan, le darás a saber de mi Orden que a su retirada no hade dexar nada en el Paraguay, y que asi se vuelva al Departamento de Santiago a trasportar los demas articulos de la Nota que allí ha dexado sin consentimto ni noticia mia, en inteligencia de que entre tanto no les ha de permitir el pasarse a la otra banda, y que por lo que toca al ganado puede tambien llevarlo pagando los dros, o venderlo a los Portugueses. Me avisarás luego del resultado de esta diliga o lo que determina en virtud de la intimacion. Me volverás también la Nota dexando alla copia para lo que pueda ofrecerse. Hablo de venta a los portugueses, porque creo qe solo ellos querran comprar los ganados.

Mayo 20 de 1829".

Al ser trasladado a Itapúa se dedica, para poder vivir, a trabajar una granja, fabricar dulces y ejercer la medi-

<sup>86</sup> Se atribuye la libertad a la carta de Bolívar, la mediación de Carlyle, la compasión al saber que era casado, y hasta la socorrida patraña de la tisana que Bonpland, dio a Francia, como un sentimiento de gratitud del tirano; pero las líneas de su orden de liberación que se transcriben, nada de tanta nobleza dejan sospechar del hijo que abofeteó al padre y no acudió al llamado de él en su lecho de muerte.

<sup>87</sup> Según Pérez Acosta, pág. XIII.

cina. Tiene la oportunidad de curar al Delegado del lugar, el mismo que lo prendió, pagándole así su cautiverio, cosa que enternece tanto al *angá avá* que lo hace derramar lágrimas cuando se despide del sabio. Tantos recuerdos... pero ninguno existía para Bonpland en la aldea de Itapúa cuando la visité, ni siquiera un *carumbé*...

OFICIO DEL COMANDANTE DE ITAPUA, JOSE LEON RAMIREZ, AL DOCTOR FRANCIA, CON RESPECTO AL DESEO DE BONPLAND DE ESTABLECER UNA CHACRA PARA EL CUIDADO DE SUS ANIMALES

(30 de abril de 1830).

“Señor habiendome solisitado repetidas veces el Frances Bomplan para permitirle el poner en planta un Chacarero a modo de un Puestito por amor de su boyada, y otros animales que tiene en pastoreo de una a otra parte, y que desde su venida en este Pueblo hasta la fecha le son muy gravosos los costos de su susistencia, y Peones cuidadores de su animalada, y que tiene deseos de fundamentar alguna chacra hasta que V. E. se sirva disponer de su persona, y como yo no le puedo permitir sin el conocimiento de V. E., no le he dado ningún relato a la solisitud verbal que hizo, y hallo a bien poner al conocimiento de V. E. esta idea o solisitud, para que V. E. se sirva prevenirme lo que debo de resolverle. Por ahora, mantiene su animalada al otro lado del Arroyo que le dicen Mboicaé al lado del camino público que vá a la Capital como media legua de este Pueblo adonde lo tuvo haciendo cuidar aguardando la disposicion de V. E. para su retirada, y si acaso fuere conveniente el hacer su poblacion, espero de V. E. se sirva prevenirme la distancia de este Pueblo que yo le pueda permitir el estar dicha poblacion. Y no habiendo mas por lo presente que participar a V. E. solo quedo con el cuidado de atender y hacer en todo lo que me parezca conveniente, y poner al conocimiento de V. E.

Dios gde la importantísima vida de V. E. ms. as. Itapua y Abril 30 de 1830.

Exmo. Señor

JOSE LEON RAMIREZ”

El 6 de diciembre de 1830 fue sometido a un interrogatorio, que, según los manuscritos de Bonpland, versó sobre los siguientes puntos: “1) *de quel pays?*; 2) *si je connaissais une lettre signé A?*; *une lettre signé du même?*; 3) *pourquoi états-je allé a Santa Ana m’associer etc.?*; 4) *si mon gouvernement m’avait envoyé comme espion?*; 5) *si j’états émissaire du gouvernement?*”.

Tal vez la no ejecución inmediata de Bonpland, como lo hiciera con los infelices que prendieron junto con él en cuanto llegaron a Asunción, fue como sugiere un autor, para evitar una complicación extranjera. Y también, para sacarle todo el provecho posible a una presa de tanto valor internacional. Al cabo de un tiempo, al callarse las cancillerías le demostraron que el precio pedido por su rehén no estaban dispuestas a concederle, entonces le perdona la vida y lo honra con sus denuesos a la vez que aparenta justificarse, pero incurre en más contradicciones. A pesar de todo, Francia no lo olvida cuando lo necesita, de vez en cuando se dirige al Delegado de Itapúa pidiéndole que le adquiera a Bonpland algunas medicinas.

TEXTO DEL OFICIO DEL COMANDANTE RAMIREZ, DE ITAPUA, AL DOCTOR FRANCIA, RELATIVAMENTE A LA NOTIFICACION HECHA A BONPLAND DE LAS DISPOSICIONES CONCERNIENTES A SU RETIRO DEL PAIS

(18 de diciembre de 1830).

“En cumplimiento de lo que V. E. se sirve ordenarme en el respetable Oficio de V. E. de fecha quince del corriente por sobre el particular del frances Bomplan a quien lo llamé para hacerle saber todo lo que V. E. se sirve prevenirme, y entendiendolo todo dice que quedaba de aprontarse para cumplir la orden que se le dá para su retirada de esta República de la conformidad que se le previene, quedandome con el cuidado de atender y pasar vista a los haberes o bienes que tiene de extraher a su retirada, y estando pronto poner el conocimiento de V. E. para que se sirva V. E. disponerme que si le hede proveer con pasaporte o sin ello, hacer pasar al otro lado del Paraná”.

Al fin, el 2 de febrero de 1831 pasó el río Paraná, entrando en el territorio de la entonces Confederación Argentina después de haber sido desposeído, por segunda vez, de lo que había reunido a costa de grandes sacrificios, inteligentes trabajos y economías de *bas de laine*... cuando un francés cierra la mano, las uñas al crecer le aparecen por entre los metacarpianos. Apenas pisó tierra le robaron 4 caballos.

El 8 pudo abandonar las riberas del Paraná y dirigirse a San Borjas, debido a la creciente del río que no le permitió pasar de una sola vez todos sus enseres. En una carta que Bonpland le escribió al botánico Delile, el 8 de agosto de 1832, le dice: “*j’états un riche cultivateur, lorsque le dictateur Francia me signifia de quitter tout de suite ma propriété, sur laquelle j’avais quarant-cinq personnes employées. J’ai donc laissé au Paraguay un établissement agricole bien établi. J’y cultivais le coton, la canne à sucre, l’Arachis hypogoea, cinq espèces de Iatropa, plusieurs variétés de Convolvulus Batatas, la plante du Maté*”<sup>38</sup> (Yerva Paraguariensis, Saint-Hil., I. Theezans Bonpl.). *J’avais établi des plantations de vignes, d’orangers, d’autres espèces du genre Citrus, des Goyaviers, etc. Enfin j’y ai laissé un brúlerie, une menuiserie, un serrurerie et un hôpital composé de quatre piéces, où j’avais constemment des malades*”... que “fue donde según una referencia que me hiciera el Dr. Venancio López se formó el célebre médico paraguayo Estigarribia y donde también se ocupó, parece, de enseñar el arte de los partos a algunas mujeres de la localidad”<sup>39</sup>.

De todo aquello fue despojado. Los tiranos sudamericanos no roban al fisco, confiscan los bienes de sus víctimas.

SE ESTABLECE EN SAN BORJA

El 8 de febrero de 1831 partió de la ribera izquierda del Paraná como ya se dijo para ir a establecerse en San Borja, donde vivió hasta 1853 en que se trasladó a Santa Ana, río Uruguay abajo pero a la margen derecha, pro-

<sup>38</sup> Así como lo transcribe están escritos los nombres en la carta. En otra escrita por Bonpland, desde Montevideo, a Fr. Delessert, el 26 de diciembre de 1853, reconoce que *Ilex paraguariensis* es la misma especie que su *I. Theezans* Bonpl. cuya descripción no se publicó.

<sup>39</sup> Según Domínguez (1929). Pero se sabe que Estigarribia era un *sacha médico*, curandero con hierbas, de lo que había recogido de los jesuitas y enseñado Bonpland.

vincia de Corrientes, *"depois de longa prisão no Paraguai, no ano de 1832 voltou para o Brasil, viveu oito a nove anos na margem do Uruguai, ao sul da embocadura do Piratinim, perto do Passo de São Lucas. Mudou-se depois para São Borja, onde estabeleceu um pomar, que cultivou assiduamente até 1853. Dali seguiu para Corrientes, distante seis a oito léguas de Uruguaiana, onde possui uma estancia, chamada Santana, que lhe ofereceu a República de Corrientes. Ainda há alguns meses atrás, o senhor Gay recebeu cartas d'ele. Mas pouco depois chegou a noticia de que o ancião estava gravemente doente. Quando, então, o vigário lhe escreveu para saber de seu estado, não veio resposta alguma e durante a minha estada em São Borja havia incerteza se Aimé Bonpland ainda estaria vivo. Então tomei a peito procurar sua estancia, á margem do Uruguai, a fim de poder enviar para a Europa noticias exatas sôbre o companheiro de viagem de meu nobre protetor"*<sup>40</sup>.

Empezó en territorio brasileño por ocupar un campo inculto de unas 30.000 varas cuadradas. En septiembre fue a San Javier y exploró la Sierra de Pirapó; en octubre la orilla izquierda del Uruguay hasta el Cuarein; después se fue a Itaqui y al valle Butuhy; en enero a Corrientes y de aquí a Buenos Aires, donde estuvo desde los primeros días de marzo a noviembre de 1832.

Su personalidad estaba rodeada no sólo de sabiduría y bondad sino también de un halo misterioso después de su cautiverio; era para las gentes poco menos que un resucitado y todos deseaban hablar con él... del otro mundo que venía. Podía presentarse así:

*"Yo soy un caminante sin destino,  
Que vuelve de un reino de muertos,  
buscando con pasos inciertos  
mi ausente familia lejana..."*

En Buenos Aires se aloja en casa de su amigo de Angelis. Sostiene una vez una larga entrevista a solas con Rosas. Y durante su estada en ésta, aprovecha para enviar al Museo de París 25 cajones de colecciones. En una oportunidad recibe la visita del Sr. José Manuel Silva que viene de Tucumán encargado por el gobernador de esa provincia, general Alejandro Heredia, a proponerle que se traslade a ella para estudiar su flora, para lo cual le ofrece todos los medios necesarios. Además le traía una misiva de su amigo que conoció en 1818, D. José Agustín Molina que le solicitaba aceptase el ofrecimiento. El 25 de septiembre de 1832 Bonpland le contesta al gobernador Heredia, en estos términos: "La oferta generosa de V. E. y la de todo su pueblo me son muy sensibles, quedan grabadas en mi corazón y las agradeceré toda mi vida"... Después sigue así: "si como lo supongo verifico los deseos que siempre he tenido y que se aumentan con las ofertas de V. E. haré todos mis esfuerzos para ayudarlo en sus miras científicas y espero publicar separadamente la historia natural de la provincia de Tucumán y formar en su capital un gabinete de todo lo que contiene el país". No he hallado indicio alguno que después de tantas promesas se ocupase del asunto.

A pesar de ser acogido en Buenos Aires con sumo entusiasmo, se encontró que había salido de las llamas con Francia para caer en las brasas con Rosas, otro agen-

te inglés. Además, la situación política de Uruguay y Río Grande se tornaba cada vez más inquietante, al punto de impedirle en cualquier momento su regreso a San Borja, y resuelve volverse a Corrientes.

Cuando en Europa se tuvo la noticia de la libertad de Bonpland, Luis Felipe, rey de los franceses, hizo todo lo que pudo para que volviese. Humboldt anunció oficialmente al Instituto de Francia su regreso. Sin embargo no fue así por decisión del interesado.

¿Cómo explicarlo?

Su carrera científica estaba tronchada. Si un atleta deja morir sus músculos al perder su adiestramiento, es difícil que recupere lo perdido; con más razón ocurre en el intelectual, cuya actividad es más delicada, su producción es como una cuerda sonora que no deja de vibrar. Holmberg en su viaje a Misiones lo explica bien. "Su cautiverio en el Paraguay, su trato constante con gente de campo, su sencillez natural, hicieron de él un campesino de aspecto inculto. De aquel hombre que había tratado a la Emperatriz Josefina íntimamente, y sin duda a Napoleón, de aquel sabio que paseaba por la Malmaison como en casa propia, que había ilustrado su nombre ligándolo al del sabio más brillante de nuestro siglo; conquistado por Rivadavia para nuestro país, de ese hombre, la corteza civilizada desapareció por completo, pero conservando siempre en su corazón de santo los sentimientos que el medio primitivo no alteró jamás y el altar que, dentro del cráneo, sólo pudo apagarse con el último latido". Bonpland se lo explicó a Brunel (1871) 101, así: *"Accoutumé à vivre libre, à l'ombre des arbres séculaires de l'Amérique, à entendre le chant des oiseaux, qui suspendent leurs nids au-dessus de ma tête, à m'asseoir pour voir couler, à mes pieds les eaux pures d'un ruisseau; à la place de tous ces biens, que trouverais-je, dans le quartier le plus brillant, le plus aristocratique de Paris? Enfermé dans mon cabinet, je devrais travailler jour et nuit pour le compte d'un libraire, qui voudrait bien se charger de la publication de mes oeuvres, j'aurais pour toute compensation le plaisir de voir éclore de temps en temps une rose chétive sur ma croisée. Je perdrais ce que j'apprécie le plus: ma société de prédilection, mes plantes, qui font mon bonheur et ma vie. Non, non, c'est ici que je dois vivre et mourir"*.

El espíritu interpretativo de la naturaleza propio del hombre de ciencia se había trocado por el contemplativo. "L'appel de la forêt". La jaula inmensa de la selva lo había cautivado con su grandiosidad llena de misterios y la atrayente sirena de la tranquilidad. Se sentía tan dichoso en la selva y con las *cuñá ta-í* como estando a la diestra de Dios Padre...

Su casa de San Borja, que Demersay dibujó en el atlas de su obra, su primera Malmaison —unos ranchos con techo de paja—, fue rodeada de naranjos y plantas europeas y un cerco de Bromeliáceas la separaba de las vecinas. En una de sus cartas a Humboldt le hablaba de sus dos propiedades en la ribera del río Uruguay.

En los primeros días de 1837 viajó por Corrientes y las Misiones portuguesas y en enero del mismo año llegó otra vez a Buenos Aires. Si la primera atendió como médico a la esposa de Rosas, esta vez hizo lo mismo con varios de sus partidarios [Domínguez (1939) XIV]. Traía tres cajones de colecciones de semillas, rocas, aves, etc. que remitió al Museo de París, donde existía desde 1832 una carta anunciando los 25 cajones

<sup>40</sup> Roberto Avé-Lallemant, "Viagem pelo sul do Brasil" pág. 250.

que obsequió en aquella fecha, despachados desde el mismo lugar que estos últimos. Los 25 cajones contenían su herbario, cortezas y raíces medicinales, aves y otros ejemplares de historia natural. Como no se especificaba el objeto de este envío quedó todo tal cual llegó por espacio de 5 años, hasta el 5 de enero de 1837, en que se recibe una segunda carta en la que se hace constar la donación. Entonces se procedió a abrir los cajones, encargándose del herbario a Decaisne, joven ayudante de Jussieu, quien constató el mal estado de la mayor parte de las plantas, lo que probaba que Bonpland no las había envenenado antes de encajonarlas. De tantas plantas herborizadas pocas son las especies que se citan con su *legit*, solamente las que tal vez se salvaron de las polillas, por ser de constitución algo fibrosas, como *Xyris guaranítica* Malme, del Paraguay, leg. Bonpland, *Billbergia nutans* Wendl. de Corrientes, leg. Bonpland n° 638, *B. Bonplandiana* Gaud, ibidem, leg. Bonpland n° 1110, etc. Las cortezas y raíces medicinales estaban tan deterioradas que no servían. Los minerales y fósiles formaban una colección de 154 ejemplares, cuyo catálogo escrito de puño y letra de Bonpland, lleva este título: "*Catalogue pour servir à la géologie des côtes de l'Uruguay, du Paraná, de la Plata, d'une partie du Paraguay, de toutes les Missions, de la province de Corrientes, et d'une grande partie de la province d'Entre Ríos. — Buenos Ayres, décembre 1836*".

Como todo esto sigue inédito en poder de los franceses, lo único que se ha podido aprovechar de sus observaciones geológicas, según Bonarelli y Longobardi (1929) son "algunos datos suyos sobre terrenos lateríticos y sublateríticos, sobre todo a lo largo del río Aguapeá así mismo que los resultados de sus excursiones a los "Tres Cerros" (Depto. San Martín) han sido utilizados por De Moussy y por otros. No se conocen otras actuaciones suyas, en lo referente a geología correntina".

#### TRASLADO A SANTA ANA (Corrientes)

Por intermedio del ex-gobernador de Corrientes, D. Pedro Vicente Ferré consigue, en abril de 1838, unas cinco leguas cuadradas de campo en Santa Ana, donde funda una estancia que es saqueada después de la batalla de Pago Largo, el 31 de marzo de 1839<sup>41</sup>. Se encuentra otra vez despojado de lo adquirido con tanto trabajo, unas 5.000 ovejas con un plantel de carneros mestizos de merino, 200 caballos, 500 vacas, etc. La enumeración de esa ganadería me parece excesiva: 200 caballos (no dice yeguarizos en los que van incluidos todos), 400 burras. ¡Qué infierno serían esos campos con tal población asnal! Sin contar los burros; la inseminación artificial no se practicaba en esa época. Y así siguen las abultadas cifras. ¡Qué dirían ante estos guarismos los viejos estancieros que saben muy bien lo que es la reproducción del ganado a campo abierto!

De ahora en adelante se une más a la vida nacional, participa en política a favor de los unitarios. Cuando la guerra de 1840, se cartea con el general Paz, Fructuoso Rivera y otros. El primero le encarga que le consiga

<sup>41</sup> El 17 de mayo de 1840 le escribía a François Delessert, y entre otras cosas le decía: "*Avec ce qui me restait j'ai acquis une superficie de cinq lieues carrées sur la rive occidentale de l'Uruguay, dans un lieu que l'on voit sur toutes les cartes (paso de Santa Ana). La soi-disant bataille de Pago Largo m'a faite perdre a Santa Ana*"....

pólvora. Además, hace de intermediario entre los unitarios y las fuerzas navales europeas.

Mucha influencia debería tener para que un simple civil pudiese conseguir material bélico. Semejante actitud de un extranjero hoy día habría sido determinado específicamente.

Desde Corrientes le había escrito a Mirbel, el 18 de septiembre de 1834, dándole datos sobre diferentes especies de plantas, entre ellas la llamada maíz del agua; el 24 de marzo de 1838 le volvió a escribir desde el mismo lugar y le cuenta que él ya la había descubierto en 1820 y le habla del dibujo que de ella hizo d'Orbigny; el 17 de mayo de 1840 le escribió desde Montevideo, comunicándole el envío de las semillas y el 1° de septiembre de 1850 le escribió otra vez desde el mismo lugar, enviándole más semillas. En la carta del 26 de diciembre de 1853<sup>42</sup>, que le escribe a Delessert, desde Montevideo, le dice que en 1820 no pudo ver más que el ovario no desarrollado, pero que ahora está convenido que es un género nuevo que debe ubicarse entre *Nelumbium* (porque en la carta citada a Mirbel del 18 IX 34 sostenía que era un *Nelumbium*) y *Nimphaea*. El cree que es la misma especie de las Guayanas (*Victoria regia*) y cuando hace referencia a la *V. cruziana* dice así: "*Quant à la patrie géographique du maïs d'eau (décrit depuis par M. d'Orbigny sous le nom de Victoria Cruziana), il est évident que cette plante se trouve sur divers points. Le maïs d'eau existe dans le Chaco, où il couvre des étangs de diverses grandeurs; on le trouve dans le Paraguay, près de Corrientes et de Goya, dans le voisinage du Paraná. Tout récemment je me suis assuré de son existence dans la rivière du Miriñan qui reçoit une partie de ses eaux du lac Ibera et qui a son embouchure dans l'Uruguay*". El tema le preocupó por varios años; en la carta que le escribió a Humboldt desde Montevideo, el 29 de enero de 1854, entre otras cosas, le dice: "*Il y a plusieurs années, lorsque j'envoyais à M. de Mirbel la première description botanique du Mayz del agua et tous les organes de fructification dans l'alcool, je lui remettais en même temps toute une collection de semences, dont j'espérais qu'elles fructifieraient sur le territoire d'Alger*". Parece que todo lo que envió se perdió. En la carta citada sigue ocupándose de la misma planta al comentar los caracteres genéricos dados por Endlicher, *Genera plantarum*. Según Holmberg (1887) había llegado hasta hacer ensayos de cultivos fuera de los suelos anegados, experiencias de las que no he hallado otra referencia que la citada, pues en la carta a Delessert arriba mencionada, habla de cultivarla en los lagos de su casa en Santa Ana.

Por esta época se había casado en segundas nupcias con una sudamericana, con quien tuvo tres hijos: Carmen, nacida en 1843; Amado en 1845 y Anastasio en 1847. Aquí tienen un caso digno de estudio los que se dedican a la sexología. Su nieto Pompeyo, hijo de Amado, se recibió de médico en Buenos Aires. Fotografías de todos ellos publicó Holmberg en (1905).

En 1849 estuvo en Río Grande; fue a la isla de los Marineros y allá encontró plantas de yerba mate, por eso para Bonpland el límite geográfico de esta especie era, desde Río Grande en el Atlántico hasta Villa Rica (Paraguay); al NE. de esta línea se encuentran yerbales de tanto en tanto en cambio al SW. sólo algunas

<sup>42</sup> Véase Delessert (1854).

plantas aisladas<sup>43</sup>. En junio del mismo año le escribe a Alfred Demersay, desde Puerto Alegre, contándole que en un viaje de unas 72 leguas, de San Borja a Santa Cruz, ha descrito "cerca de 200 plantas, la mayor parte nuevas y otras mal conocidas". Tal vez el diario de este viaje es el que Domínguez (1944) VI menciona como "I Viaje por la Sierra de Santa Cruz, Noviembre de 1849. Fol. 1-8; N° 2450-2479".

"II Viaje de la Sierra (de Santa Cruz), a San Borja, por Cruz Alta, Noviembre de 1849. Fol. 9-10; N° 2480-2488". Pero por lo transcrito de lo que dijo Bonpland y lo que resulta de los números publicados por Domínguez, no hay concordancia. El 28 de septiembre de 1849 le envía a Arago, desde Montevideo, sus observaciones climatológicas, efectuadas durante 2 años en San Borja. Le cuenta que su herbario consta de 3000 plantas y que "mes travaux appartiennent à la France" porque habían querido comprarle sus manuscritos.

Su Francia querida al no tener noticias de su existencia le suprimió la pensión durante la Restauración. Humboldt se interesó ante el Ministro de Instrucción Pública Sr. Guizot, para que se la restableciesen, como se ve en la carta que le escribió desde Potsdam, en mayo de 1833... "J'aime aussi à vous parler de ma vive reconnaissance; vous avez daigné vous souvenir de mon infortuné ami M. Bonpland, en remplissant la prière que je vous adressais l'automne passé; vous l'avez fait nommer membre de la Légion d'honneur. Cette nomination m'a causé la plus vive satisfaction. Je devais craindre pour mon compagnon de voyages ce qui arrive si facilement dans les choses humaines. Lorsqu'il avait le bonheur d'être dans les griffes du docteur-dictateur, tyran républicain, depuis les bords de la Tamise jusqu'aux bords de l'Obi on me demandait de ses nouvelles en compatissant à son sort. Le drame fini, ce n'est qu'un savant qui a voyagé pour recueillir de bonnes herbes. Il était à redouter qu'il fût oublié. Cet oubli était impossible dans une âme généreuse comme la votre! Nos excellents amis MM. Benjamin et François Delessert m'ont dit plus d'une fois quelle noble part vous aviez prise aux demandes que j'ai faites pour solliciter le paiement des arrérages qui son dus à M. Bonpland depuis 1820. J'ai tort de dire que ces arrérages sont dus à mon ami; je sais qu'une loi positive s'oppose aux paiements antérieurs aux dernières cinq années. M. le ministre des Finances, en ne faisant payer que ces cinq années, n'a sans doute pu agir autrement, quoique le Comité des finances et le Conseil d'Etat, à cause de la situation particulière de M. Bonpland, avaient donné quelques espérances de plus. Je me crois un devoir de plaindre la cause de mon compagnon de voyage devant un ministre si noblement enclin à soulager les infortunes des hommes de lettres. J'ai osé écrire, aujourd'hui même, au Roi, non pour réclamer un droit, mais pour solliciter une grâce spéciale. Daignez, je vous supplie, monsieur, m'accorder votre protection dans cette affaire, qui est d'un haut intérêt pour finances délabrées de M. Bonpland. Ma lettre à Sa Magesté restera sans effet si vous ne trouvez pas occasion de nous aider. La pension de trois mille francs de M. Bonpland se fonde sur la cession que j'ai faite au Jardin des Plantes d'un herbier de mon voyage. Je m'en suis privé moi-même pour être utile à mon ami. Je ne

possède pas un brin d'herbes, pas le moindre souvenir du Chimborazol! La pension est donc d'une nature toute particulière. La chose cédés existe naturellement et la prison a interrompu les paiements. Voilà le roman des motifs de droits que je me suis faits, mais, je n'allègue ces motifs que pour pouvoir solliciter une grâce. J'oserais même croire que les commissions des Chambres, si l'on avait besoin d'une telle sanction, ne s'opposeraient pas à cet acte de munificence en faveur d'un Français dont les malheurs ont eu une certaine célébrité". Desde Potsdam, así le oscurecía Humboldt la gloria a Bonpland...

Cada dos años bajaba a Montevideo a cobrar la pensión y a visitar sus amigos franceses, tales como Martín de Moussy, a quien le dijo una vez que: "une partie de ses manuscrits et de ses herbiers a été envoyée à Paris"...<sup>44</sup>. Otro era el colega Dr. Brunel, médico naval francés que visitó los países del Plata por primera vez allá por 1840 y 2 años después se casó y radicó en Montevideo. Aprovechaba estos viajes para herborizar, según Domínguez (1944) VI cita: "III Viaje de San Borja a Montevideo, por el Uruguay, Mayo-Junio de 1850. Fol. 11-12; N° 2489-2495".

"IV Montevideo, Octubre-Noviembre de 1850. Fol. 13-14; N° 2495-2502".

"V Viaje de Montevideo a San Borja, Diciembre de 1850 y los últimos quince días de Noviembre. Fol. 15-17; N° 2503-2514".

"VI San Borja, Agosto, Octubre-Diciembre de 1851, Enero, Marzo-Mayo, Septiembre y Diciembre de 1852, Marzo de 1853. Fol. 18-30; N° 2514-2557".

"VII Viaje de San Borja a Montevideo, Octubre-Noviembre de 1853. Fol. 31-34; N° 2558-2575".

"VIII Montevideo, Enero de 1854. Fol. 35; N° 2576-2582".

"IX Viaje de Montevideo a San Borja, Febrero-Marzo de 1854. Fol. 36-38; N° 2583-2597".

Su patria, para reparar el largo olvido, en 1849 le envió una cruz... la de la Legión de Honor, cuando de sobra tenía ya con la de su *viacrucis*.

Cuando en 1851 ocurre la virada de Urquiza contra Rosas, Bonpland lo va a visitar a su quinta de San José, le da algunas semillas de plantas e instrucciones para su cultivo. Desde entonces data su correspondencia con el fecundo entrerriano. En uno de sus acostumbrados viajes a Montevideo, visitó de paso otra vez a Urquiza en su quinta, en diciembre del mismo año y allá lo conoció a Sarmiento, quien le entregó una carta de presentación de Sarratea.

El encuentro de célebres viajeros o científicos con generales sudamericanos resulta sin duda una parodia del de Goethe y Napoleón, tal es la entrevista de Darwin y Rosas, Bonpland y Ramírez, etc. Es como el desnivel del Everest y el Mindanao.

El 7 de abril de 1852 la Academia de Ciencias de París lo nombra uno de sus miembros<sup>45</sup>. El 1° de enero de 1853 aparece en Hannover (Alemania) la revista *Bonplandia*, que después se convierte en el órgano oficial de la Academia Leopoldina Carolina. El 22 de

<sup>43</sup> Bonpland (1867) y Delessert (1854) 437. En esta última dice Bonpland que conoció plantas de Ilex de Tucumán.

<sup>44</sup> Moussy, 1 (1860) 34.

<sup>45</sup> Flourens in C.R.Ac. Sc. (1852) 21.

agosto de ese año Demersay hace su elogio en la Sociedad de Geografía. También en este año el cónsul general de Francia en Montevideo recibió la orden del gobierno francés, de pedirle a Bonpland una lista de árboles de Paraguay para aclimatar en Argelia. El venerable anciano complacido la presentó acompañándole los nombres científicos y los que tenían en idioma guaraní, también las indicaciones sobre su cultivo. El 1º de septiembre del mismo año tuvo la alegría de recibir una carta de Humboldt, en la que le anuncia que el Rey de Prusia le había nombrado caballero de su orden real de la Aguila Roja y además le da noticias muy interesantes. "Quoique j'aie bien peu d'espérance que ces lignes et le livre qui accompagne (la belle traduction française de la nouvelle édition de mes tableaux de la Nature) parviennent à tes mains, j'essaie pourtant, très près de mes quatre-vingt-quatre ans, me trouvant sain, de te donner un petit signe de vie, ce qui veut dire d'amitié, d'affectueux dévouement, de vive reconnaissance.

J'apprends avec une grande joie que tu te conserves dans une heureuse et intelligente activité. Un Américain qui m'est inconnu, S. John Teney, professeur de Botanique à New York, à eu la délicatesse de m'envoyer un trésor, ton portrait en photographie. J'y reconnu tes nobles traits, travaillés sans doute par l'âge, mais tel que je t'ai vu à l'Esmeralda, à... à la Malmaison. Tu as alisse (comme partout) d'agréables souvenirs à Berlin et je montre ton portrait à toutes les personnes qui s'intéressent à ton nom, à tes excellents travaux. Ma santé se soutient par l'assiduité du travail même. Le dernier et quatrième volume du Cosmos paraîtra cet hiver.

Tes importants manuscrits botaniques, écrits dans notre voyage, se trouvent déposés avec beaucoup de soin et très complets au Musée d'Histoire Naturelle du Jardin des Plantes, comme ta propriété de laquelle tu peux disposer. Je te prie à genoux, cher Bonpland, de les laisser à Paris, au Jardin des Plantes, où ton nom est vénéré. C'est un manuscrit de ton immense activité... La mort inattendue d'Adrien de Jussieu t'aura bien affligé... Le roi de Prusse, il y a quatre ou cinq ans, t'a nommé chevalier de son ordre Royal de l'Aigle-Rouge; cela a été dans tous les journaux, mais la nouvelle officielle de la décoration ne te sera pas arrivée. Je connais ton catérisme philosophique, mais nous avons vu que, dans tes rapports avec le Brésil (si tu en as), cela pourrait être utile. Je n'ai point été à Paris depuis janvier 1848... Les intimes liaisons que j'ai eues avec madame la duchesse d'Orléans m'empêchent de paraître aux Tuileries, comme aussi la chaleur que tu me connais pour de libres institutions. Je n'ai jamais été de ceux qui aient pu croire que tu te laisseras tenter, mon cher et excellent ami, par l'aspect de l'Europe actuelle, de quitter un magnifique climat, la végétation des Tropiques, et l'heureuse solitude, au milieu d'affections domestiques que j'approuve beaucoup. Peut-être ces lignes, que je confie à un jeune médecin polonais (du nom un peu barbare Chrzescinski) allant à Buenos Ayres, pourront-elles arriver. Je voudrais avoir de ton écriture avant ma mort prochaine.

Tout à toi de coeur et d'âme, avec la reconnaissance d'un ami et fidèle compagnon de travaux".

Y en octubre otra del mismo Humboldt, desde Sans-Souci en la que le dice: "Il est peu probable que ce petit signe de vie, d'amitié et de reconnaissance parviennent à

tes mains, le Dr. François Foncq (de l'Université de Bonn), qui en est le porteur, partant par Buenos-Ayres pour le Chili; il m'est doux cependant d'écrire ces lignes à tout hasard et de te recommander le porteur comme un jeune botaniste actif et instruit. Je pleure la morte d'Arago, nous pleurons ensemble Adrien de Jussieu et Auguste Saint-Hilaire. Nous survivons à tous, mais hélas! L'immensité des mers nous sépare".

El 29 de enero de 1854 Bonpland le escribe a Humboldt desde Montevideo, en estos términos. "Mon espoir le plus doux (je te le répète, mon cher Humboldt) est d'apporter moi même, à Paris, mes collections et mes descriptions<sup>46</sup>, de me familiariser avec la littérature nouvelle, l'état actuel de la science, d'acheter des livres et ensuite de revenir ici pour attendre tranquillement ma fin sur les bords gracieux de l'Uruguay, entourés de leurs charmes et d'une nature splendide". Tanto estas líneas como otras que ya transcribí, y sobre todo los actos de su vida, le revelan un espíritu contemplativo de la naturaleza propio de un descriptor de sus formas.

#### DIRECTOR DEL MUSEO DE CORRIENTES

El 27 de octubre del mismo año 1854, le escribe al gobernador de Corrientes, Dr. Juan José Pujol, aceptando su designación para dirigir el Museo de Historia Natural que se acababa de fundar en la ciudad de ese nombre, y al que dona parte de sus colecciones. Lo que sería ese museo en 1854 y en Corrientes! Seguramente el más pequeño y más pobre del mundo, el paisaje visto con los prismáticos invertidos. Sin embargo fue conocido en el mundo científico por el nombre de quien lo dirigía pero la falta de acción continuada al mismo ritmo en la obra cultural, hace que ella no tenga arraigo, y por lo tanto, no se pueda seguir nada con visión futura. Entre algunos datos que le da a dicho gobernador figura éste. "J'ai recueilli dans toute<sup>47</sup> la République Argentine, ainsi que dans l'Uruguay et la Banda orientale, un herbier de plus de 3.000 plantes, dont les propriétés ont été étudiées avec soin. Ce travail qui m'a occupé continuellement depuis 1817, sera d'une haute utilité dans l'élaboration de la partie botanique et j'espère en peu de temps déposer au muséum de Corrientes un herbier qui, conforme au voeu de Votre Excellence, sera pour vos cultivateurs un stimulant pour d'utiles études".

Su popularidad perduró por mucho tiempo, a Holmberg en 1886 le hablaban en Posadas del "Meridiano de Bonpland". Eran unas anotaciones de entrada y salida del sol. Y dice el citado autor: "En Misiones el nombre de Bonpland es familiar". En efecto a *Cassia occidentalis* la llaman vulgarmente "café de Bonpland".

<sup>46</sup> Este tema era su gran preocupación y en su correspondencia se encuentra a menudo y lo manifiesta a diversas personas. En una carta que le escribe a Humboldt desde Corrientes el 7 de junio de 1857, entre varias cosas interesantes que le cuenta, se encuentran las líneas que transcribo referentes a su biblioteca y su herbario. "M. Jules Fischer, m'a trouvé ici dans le local destiné au Muséum de Corrientes. Je me suis occupé à intercaler tout les doubles que j'ai recoltés depuis bien des années. J'ai déterminé mes plantes avec les secours de bien peu d'ouvrages: les anciens livres qui nous ont tant servi pendant le cours de ton voyage: le Genera plantarum de Jussieu et celui de Schreber; plus le Species plantarum de M. Willdenow que j'ai apporté de Paris, enfin avec le Genera plantarum de M. Endlicher\* et les onze premiers volumes du Prodromus de notre ancien ami M. Decandolle. Tu concevras facilement combien il m'est difficile avec ce peu d'ouvrages de satisfaire mes desirs".

\* Endlicher. A menudo Bonpland, al escribir sus cartas y los nombres de memoria, adulteraba los de las personas o plantas.

<sup>47</sup> Esto es una exageración porque solamente conocía de Argentina la parte oriental, véase el mapa.

Los hijos del Dr. Moisés Bertoni, quien llegó a Misiones en 1883, me contaron que su señor padre había visto envolver mercaderías con hojas manuscritas de Bonpland. Cosa semejante me relataba Osten, de Montevideo, en una carta fechada el 7 de octubre de 1919 al decirme: "la mayor parte de las publicaciones botánicas en estos países mueren miserablemente como envoltorios de queso y otros comestibles (hemos visto aquí parte de la Flora Brasiliensis usada así)". En estos pueblos hispánicos el aforismo de Descartes se expresa: yo como luego existo. Hasta las circunvoluciones cerebrales resultan superficies digestivas.

El último proyecto que le interrumpió sus planes de regreso a Europa fue al ocuparse, a pedido del gobernador de Corrientes, de los trabajos de una mina de mercurio hallada cerca de la Cruz. En la carta que ya cité pág. 68 al gobernador Pujol le decía: "*Il y a beaucoup d'années qu'on a trouvé du mercure à la Cruz, mais vos prédécesseurs ont dédaigné la gloire de découvrir les mines précieuses*". Mientras que en una que le escribí a Debersay desde Montevideo, el 25 de diciembre de 1855, le comunicaba: "*...Le vif désir de retourner en France est bien profondément gravé dans mon coeur, mais comment le mettre aujourd'hui à exécution? J'ai pris l'engagement vis-à-vis du docteur Pujol, gouverneur de Corrientes, de faire tous mes efforts pour découvrir la mine de mercure sulfuré, qui paraît devoir exister aux environs du village de la Cruz et, selon toutes les probabilités, sur la haute montagne de grès qui domine ce pueblo et qui est connue dans tout le pays sous le nom de Los tres Perros, à cause de trois pics saillants que l'on distingue à son sommet*".

"*Vous approuverez, je l'espère, les motifs qui ont retardé jusqu'ici mes travaux à La Cruz: je ne me trouvais pas capable de remplir cette tâche, je n'étais pas en état de faire l'analyse des minéraux inconnus à ma vue, qui pouvaient se présenter; je manquais des instruments et de réactifs nécessaires à cette analyse. Eh bien! mon cher ami, dans le court séjour que je viens de faire à Montevideo, je me suis muni de tout ce qui m'était nécessaire, et je me crois maintenant capable de découvrir la mine de mercure, si toutefois elle existe. De semblables travaux exigent non seulement des connaissances, mais aussi des dépenses considérables. Il faudra faire des fouilles, et l'on ne remue pas la terre, sans qu'il en coûte beaucoup, nous le savons. Sous peu jours, je compte rentrer dans l'Uruguay et, après avoir fait une visite au général Urquiza et donné un coup d'oeil à ma ferme de Santa-Ana, j'irai m'établir à La Cruz. Quel que soit le résultat de mes recherches, je ne tarderai pas à aller à San-Borja, où j'ai eu le bonheur de vous connaître.*

*Revenons à mon voyage de Paris. Vous voyez un puissant motif de l'avoir différé dans les travaux projetés à La Cruz; mais ce motif n'est pas le seul et je vais vous en faire connaître un autre, tout aussi impérieux. Sachez donc que le gouverneur Pujol, partage le désir que j'ai toujours eu, d'explorer la mine réelle la plus riche que possède Corrientes; je veux naturellement parler des immenses forêts de maté (ou thé du Paraguay), qui sont situées dans cette province, entre le grand Parana et le joli fleuve Uruguay. Je suis désigné comme administrateur de ces immenses yerbales par M. Pujol, auquel j'ai exposé la manière nouvelle dont je voulais les exploiter pour le bien du pays. Si mon projet se réalise, le maté provenant de Corrientes, transporté*

*sur les marchés de Montevideo et Buenos-Ayres, pourra s'y vendre hardiment à une demi-piastre meilleur marché que celui du Paraguay et du Brésil. Je terminerai ce long exposé, en vous disant que le bon gouvernement de Corrientes est tellement pauvre, qu'il s'est vu dans la triste nécessité de faire les premières dépenses, quoique bien convaincu qu'il rentrerait dans ses avances avant la fin de l'année, même avec d'assez beaux bénéfices. Mon travail de fouilles terminé, je pense remonter l'Uruguay jusqu'à San Xavier; ensuite j'irai à Corrientes et dans le cas où le gouvernement ne pourrait pas commencer l'exploitation des yerbales, je crois qu'il sera facile de trouver des bailleurs de fonds, auxquels on devra donner de bons intérêts dans ces nouveaux travaux agricoles, qui doivent offrir tant d'avantages réels au pays*".

Al fenecer el año 1855 ya había reunido todos los reactivos necesarios y los instrumentos, pero al año siguiente abandonó todo esto y se dispuso a arreglar sus asuntos para embarcarse de regreso a Francia.

El 17 de octubre de 1856 la Universidad de Greifswald le nombra *Doctor honoris causa* en filosofía, al celebrar el 4º centenario de su fundación, haciendo constar que es Director Honorario del Museo de Historia Natural de la provincia de Corrientes, y el 1º de enero de 1857, la Academia Leopoldina Carolina lo incorpora con el *cognomen* de su primer maestro de Botánica, Desfontaines.

El botánico español Cavanilles in An. hist. nat. Madrid 2 (1800) 131, tab. 20 le dedicó el género *Bonplandia* de las Polemoniáceas con una especie de México. Y Willdenow in Akad. Berlin (1805) 24 hizo lo mismo con otra de las Rutáceas, debiendo subsistir el primero por tener prioridad, de ahí que pasase a ser sinónimo del género *Cusparia*.

Varios fueron los autores extranjeros, sobre todo franceses, que le dedicaron especies, v. g. *Harrisia Bonplandiana* (Parm.) Brit. et Rose, *Mimosa Bonplandii* Benth., etc.

## LO QUE ESCRIBIO EN LOS PAISES DEL PLATA

La gran mayoría de las obras escritas, que llegó a producir en su larga permanencia en los países del Plata, se publicaron póstumas y hasta diría fuera de tiempo, por eso poco o nada sirven para trabajar como instrumento científico. En cambio su trascendental obra del norte de Sudamérica sirve también para toda aquella parte del continente.

- 1) Essai géognostique sur le gisement des roches dans les deux hémisphères. — Paris (1822), in 8º.
- 2) Nota sobre la utilidad de trabajar los yerbales empleando un procedimiento distinto del que se emplea hasta hoy día por los rutineros que los benefician. Informe presentado el 3 de noviembre de 1854 al gobernador de Corrientes, don Juan José Pujol. — Rev. Farmacéutica. Buenos Aires 5 (1867) 270-486. Cfr. II Congreso Sudamericano de Botánica en Tucumán. Lilloa 18 (1949) 361-371.
- 3) *Archives inédites*. Véase DOMINGUEZ en la bi-

<sup>48</sup> Los datos que da en esta publicación podrían utilizarse hoy en día para el área geográfica del *Ilex paraguayensis*, planta autóctona cuyo aprovechamiento industrial le preocupó sobremanera.

bliografía. — Este autor en el prólogo (1924) V dice lo siguiente: “El o los libros de este *diario* anteriores a 1849, que debieron contener las diagnosis y notas desde el N° 1 al 2449, no se encontraban ya entre los papeles de Bonpland en la época en que su hijo el señor don Amado Bonpland, en su nombre y en el de sus hermanos, tuvo la gentileza de entregárnoslos; y, no figurando tampoco entre los documentos existentes en París, en la Biblioteca del Museum y en el Instituto de Francia, como pudimos confirmarlo personalmente, y que son los que en 1858 el cónsul de Francia en la Asunción del Paraguay, conde de Brossard, recogiera en Corrientes por órdenes de su gobierno, aparte necesariamente de los correspondientes al célebre viaje realizado entre los años 1799-1803, en unión de Alejandro de Humboldt, a las regiones ecuatoriales de América, deben de haberse extraviado o destruído en las múltiples andanzas sufridas por estos archivos, como se perdiera su biblioteca, de algunos de cuyos ejemplares tengo la casi certidumbre de su actual indebido detentor”.

### SUS ULTIMOS DIAS

En marzo de 1857 realizó un viaje a bordo del aviso *Le Bison*, de Corrientes al Paraguay visitando a Asunción. Los números del herbario van desde el 2853 al 2878, los que no fueron los últimos que juntó, dado que en su diario de viaje figuran de Santa Ana, su estancia de Corrientes, del 2879 al 2884. En vista de la invitación del presidente del Paraguay, Carlos Antonio López, proyecta volver a viajar por ese país, lo que ya no pudo llevar a cabo. El 7 de junio de ese mismo año le escribe a Humboldt contándole su visita a Asunción, pondeándole su hermosa vegetación y abundante flora, de la que muchas especies le son para él desconocidas.

Cuando la fragata austriaca “Novara” emprendió su viaje de circunnavegación en 1855, el fiel amigo Humboldt le encargó al médico de a bordo, su protegido, que visitase a Bonpland en San Borja (Brasil). Felizmente el Dr. Roberto Cristián Bertoldo Ave-Lallemand era un viajero experto, conocía bien las costumbres de Brasil, por haber ejercido la medicina en Río de Janeiro unos 17 años. Por desavenencia con los oficiales del navío, el médico desembarcó en Río; fue a Puerto Alegre y de allí empezó su travesía a caballo por las misiones de San Miguel, San Lorenzo, San Luis, etc. para ir a San Borja donde esperaba hallar a Bonpland. Guiándose por unos mapas deficientes y preguntando todo lo que podía, al fin, el 9 de abril avistó la tierra prometida. Llevaba una carta de presentación del presidente del Estado para el vicario de San Borja, Jean Pierre Gay<sup>49</sup>, quien sin duda era la persona más conocida del Alto Uruguay. A la primera Malmaison de Bonpland ya la describí someramente, la lámina transcrita del atlas de Demersay completa su presentación; pero Ave-Lallemand (pág. 251) la encontró así:

*“Estivemos em sua casa de campo e pomar. A casa tinha ainda o tecto de palha, as singelas varedes de barro sustentadas por varas de bambu. A sala, ainda conservada, media exatamente 144 pés quadrados. Em sua*

*parede colocara Bonpland sua farmácia, pois praticava a medicina em São Borja, como médico, da maneira mais desinteressada. Ao lado, o quarto de dormir, bem como a cozinha, laboratório, etc., os quais se desmornaram. As suas cadeiras de madeira laurada, simples, pintadas de verde-negro com listras amarelas, estavam ainda com o Vigário, em sua residência. Eu tinha três delas no meu quarto.*

*Tão ermo e vazio como a casa do célebre botânico, estava seu pomar. Elevavam-se ainda acima das ervas belas laranjeiras, pessegueiros e roseiras; em toda parte se reconhecia ainda a mão organizadora do hábil jardineiro; todavia o conjunto parecia um cemitério sem lápide, no qual as próprias plantas estavam de luto. Quis desiderio sit pudor aut modus tam cari capitis!*

*Na casa nada mais havia, nem sequer as portas, mas só a abertura delas, de modo que em vão busquei uma lembrança. Bem perto da porta encontrei, no chão, uma guampa\* aparelhada com simplicidade, como usam os índios e habitantes do interior para tirar água e para guardar leite: exatamente o clássico chifre, com o qual eu já tomara leite algumas vezes. Foi essa a única vasilha que o velho deixou ficar no chão ao partir. Apanhei-a e levei-a comigo, em boa consciência, como querida e valiosa reliquia do lar de Bonpland em São Borja do Uruguai.*

*Fora essa recordação, nada mais ofereceu São Borja de curioso e todavia ali tudo era notável”.*

Lo peor del caso fue, como queda evidenciado por las líneas anteriores, que el amigo de Humboldt ya no residía allí, sino Río Uruguay abajo, mucho más lejos, en su estancia llamada Santa Ana. La última noticia que tenía el vicario Gay era que desde abril de 1857 estaba muy enfermo, había que apurar pues, a llegar a su nueva residencia, si se le quería encontrar con vida.

En su última estada en San Borja, Demersay (1845-7) le hizo un retrato, el que publicó en el atlas de su obra, que reproducimos en la pág. 87 y en el que los estragos del tiempo han dejado sus huellas. Ave-Lallemand (l. c. pág. 250) quien tuvo la oportunidad de verlo lo describe así: *“um amável e bondoso rosto, com profundas rugas, tranquilo, simples, de aparência modesta. Na botocira, uma fitinha vermelha da Legião de Honra”.*

Sin pérdida de tiempo el Dr. Ave-Lallemand se apresuró a seguir viaje navegando el río Uruguay aguas abajo hasta Uruguayana, para lo cual alquila una embarcación a un siciliano, quien como es natural, le cobra una exorbitancia. Sus caballos serían llevados por tierra. Fija la partida para el día 12, pero nada se cumple... y al día siguiente continúa su viaje a caballo hasta Itaquí, desde donde lo pudo hacer por barco a Uruguayana. En ésta se alojó en casa de un alemán amigo de Bonpland; allí sabe que el botánico era muy conocido en la región por “Don Amado” y le dieron toda clase de indicaciones para llegar a su estancia de Santa Ana. El 17 de abril por la mañana, guiado por un “pardo obscuro, verdadera figura de las pampas” se dirigió al galope al oeste a un palmar distante, “que más bello no se puede ver”...; ¡pero, que ya no existe! Después de una buena marcha avistaron una pequeña granja que el baquiano le indicara “allí vive Don Amado”. Veamos

<sup>49</sup> De origen francés (1815-91), naturalizado brasileño, se dedicó a la enseñanza en Río de Janeiro, después fue vicario en San Borja y Uruguayana, autor de la *História da República do Paraguai* (1863).

\* “O gauchismo “guampa” chifre preparado para servir de copo ou de vasilha para guardar líquidos traduz vem o alemão Trinkhorn. N. do T.”.

como describe su nueva y última "Malmaison" y la entrevista con el sufrido viajero.

<sup>50</sup> "Todavía a palavra casa deve ser tomada em sentido eufemístico. A morada do velho Aimé Bonpland perto de Restauración, em Corrientes, consistia em duas grandes cabanas que se encontram em ângulo reto do lado da entrada, cujas paredes de barro são sustentadas por varas de bambu e algumas traves. O tecto de palha repousava sobre bambus.

Ao lado dessas duas grandes cabanas, uma espécie de choça, tendo no chão pedras reunidas: cozinha e fogão do célebre homem. Ao lado do conjunto, uma carrêta velha e algumas estacas para secar a carne e amarrar os cavalos.

Duas portas davam ingresso às cabanas; a luz podia penetrar de fora, em quantidade suficiente, através das portas abertas e dos muitos buracos e rechaduras nas paredes de barro. Contra a parede traseira de uma das cabanas estavam apolados, como escoras, dois troncos de árvores; ela inclinava-se muito para trás e o tecto baixara de maneira quase assustadora.

Quando me apeei, ladraram quatro grandes cães. A princípio ninguém apareceu. Bati palmas; os cães ladraram mais alto. Uma mocinha bem constituída, de uns quinze anos, saiu da porta e perguntou modestamente, em espanhol o que eu queria.

Entreguei-lhe uma carta que me dera o senhor Kasten. O velho dormia. Entrei na cabana que servia de sala de estar, sala de jantar e sala de visita. Uma larga tábua sobre duas barricas servia de mesa; um banco e duas cadeiras eram os assentos; duas armações de cama sem colchão recebiam e albergavam os hóspedes. No fim do quarto, um amontoado de arreios, couros, cebolas, etc.

Assim morava Bonpland, nosso célebre companheiro de viagem de Humboldt! Não pude abufar um fundo suspiro.

A mocinha ficou na minha frente, uma menina modesta, bem criada, que me despertou o maior interesse (eu já sabia das condições do ancião) e disse-me que Dom Amado estava adoentado desde alguns meses e que não melohrava; no entanto, viria logo, pois continuava a andar durante todo o dia.

Afinal apareceu o velho e incansável botânico, vestido simplesmente de camisa e calças de algodão branco. Oitenta e cinco anos de vida movimentada tinham cavado sulcos produzidos no amado e amável rosto do homem, cujos olhos, porém, claros e límpidos olhavam ainda em tórno de si. Cordial e amavelmente me recebeu e desculpou-se de seu pobre mobiliário, pois sua hospitalidade não pôde ir além de mandar assar carne para mim, só me podendo apresentar uma faca, um garfo e um prato de estanho.

Então, depois de ter terminado minha refeição com o auxílio do meu canivete e dos dedos, tivemos uma variada palestra sobre botânica e política, estância e Paris, Humboldt e São Borja: como vagueavam vivos os pensamentos de velho nos espaços imensos que percorreram e no largo tempo vivido! Mas queria ainda mais espaço, e ainda mais tempo de vida esperava ele, com

uma espécie de fome canina. Alguns anos mais tarde, como seria a solitária, imóvel e inanimada Santana!

Tive de contar-lhe muitas coisas, especialmente de Humboldt e da visita que lhe fiz em 12 de dezembro de 1852. Mas ele estava exausto e pedi-lhe insistentemente que repousasse; durante esse tempo eu iria ver seu pomar e o campo. Iso, porém, não foi fácil. O bom velho Dom Amado era teimoso e parecia quase levar a mal o meu bom conselho. Sofria muito violentamente de catarro crônico na bexiga que, pelo que me contara, parecia muito grave. Afirmou-me não sofrer de cálculos. Creio que ele não queria conversar sobre sua doença e julgo que, cautelosamente, não queria ir além do que me dissera de passagem.

Ele voltou, pois, para a outra casa para deitar-se de novo. Visitei seu pomar, a algumas centenas de passos distantes da casa. Como em São Borja, viam-se sobretudo laranjeiras, pessegueiros e roseiras, algumas mamoneiras e figueiras e um pouco de hortaliças. Mas as abundantes ervas daninhas diziam bem que o jardineiro já não podia vigiar e trabalhar com todo o cuidado.

Em volta do pomar estendia-se o campo aberto. Vêem-se brilhando, à distância de meia milha, as moitas do Rio Uruguai; tudo o mais monótona campina de relva.

Pelos seus esforços por um museu patriótico da República, o governo de Corrientes ofereceu ao velho botânico um grande campo às margens do Uruguai, cujo valor é estimado em 10.000 táleres espanhóis. Todavia, para o ancião, não tem valor algum pois faltam-lhe os meios para nele fazer criação de gado. No entanto o velho Bonpland, em cuja cabeça fervilha uma multidão de planos, teve a ideia fixa de explorar ele próprio sua vasta estância. Mas, com a idade, o estado de saúde e a relativa falta de recursos, todos os seus projetos são inexecutáveis. Em vez de vender a terra e, com o produto da venda e uma pensão francesa de 3.000 francos, viver tranquilamente, vive em amarga penúria com a sua riqueza e suporta todas as privações imagináveis para explorar pessoalmente sua terra.

E nisso não admite conselhos, nem ajuda. Todos o estimam e respeitam, mas não quer nada de ninguém, nenhum conselho, nenhum auxílio; na sua pobreza, quase evita contacto com os semelhantes, pois poderiam dar-lhe um bom conselho ou oferecer-lhe auxílio. Na Cidade de Restauración, o governo correntino ofereceu-lhe uma casinha, mas raramente vai lá; toda a cidade estima o velho Dom Amado, mas ele nada quer de toda a cidade. Em resumo, é preciso deixar o velho à vontade enquanto Deus o permitir. Quando ele estava diante de mim e o examinava com olhos de médico, não pude evitar o melancólico pensamento de que, embora naquele dia estivesse um tanto menos atacado do que ordinariamente, dentro de alguns dias ele encerraria o curso da vida\*.

À noite, mandou-me chamar para seu rancho particular, onde estava deitado... "Só há quatro dias arranjei uma cama em condições"... disse-me serenamente;... "antes qualquer enxergão me bastava". Continuou a fazer novas perguntas, por mais que eu, meio sorridente, lhe recomendasse repouso, pois, seriamente não devia

<sup>50</sup> Ave-Lallemand, l. c. pág. 283.

\* Assim pensava eu em 17 de abril. Em 4 de maio falecia o querido velho. N. do A."

dar-lhe conselhos. Depois chegaram a casa algumas pessoas que tinham trabalhado no campo e também dois meninos de dez e doze anos de idade, irmãos da moçinha acima referida. Então, ao velho, que tinha de falar com eles, desejei uma boa noite e deitei-me para dormir.

Cedo, na manhã seguinte, devia eu regressar a Uruguiana. Depois de ter passado mal a noite, Bonpland estava bastante fatigado e doente. Pus-me à sua inteira disposição em tudo em que lhe pudesse ser útil relativamente a seus trabalhos a seus manuscritos, fiz os oferecimentos que podia fazer, cautelosamente. Aconteceu, porém, comigo como a todos os seus amigos: não necessitava de favor algum. Todavia me deu uma carta para o Dr. Pujol, Governador Geral da República, que deveria pôr no correio em Restauración.

Como nenhum serviço me era permitido prestar ao querido velho, despedi-me, com o coração tocado e profunda melancolia; depois, como amável recordação, escrevevi o seu nome duas vezes num pedaço de papel. De bom grado eu o teria persuadido a regressar à Europa ou ao menos a ir para o Rio de Janeiro, Montevidéu ou Buenos Aires, mas senti com ele, muito mais do que ele próprio, que seu tempo passara. Não tinha mais presente; pertencia à primeira metade do século dezanove, não à segunda: um melancólico monumento para todos os que na vida desejam conquistar algo de grande e glorioso na ciência e só uma coisa esquecem: é que toda flor do espírito só tem todo o aroma e colorido quando, com mão hábil e inteligente, é enterrelada na grinalda da civilização europeia.

Pareceu-me que Bonpland estava comovido quando suas mãos murchas apertaram as minhas na despedida. Poucos os que tiveram a felicidade de apertar as mãos do grande Alexandre von Humboldt em Berlin foram até ao Uruguai visitar o velho Bonpland. Para mim era uma necessidade interior, um dever sagrado: a Estância de Santana, na margem esquerda\* do Uruguai, era o ponto sudoeste de toda a minha viagem, o objetivo de minha peregrinação. E quem sabe não fora eu o último mensageiro da raça europeia, da ciência europeia, que avançara muitas milhas para, em si e em nome da ciência, levar ao velho Bonpland estima, amor e cordial amizade.

O seu grande e possante cavalo de sela correntino, sem guia, naturalmente, pois meu pédo seguira seu caminho para casa, estava selado diante da porta; e, sozinho, segui na direção do norte, através do campo verde. Ne nhum caminho me guiava, nenhum companheiro me perturbava; estava só com os meus melancólicos pensamentos no acabado Bonpland".

Sus sueños juveniles de viajes no se extinguieron nunca, fue un eterno trajinante por las comarcas comprendidas entre Puerto Alegre, Montevidéo, Buenos Aires, Corrientes, Asunción y también Chaco<sup>51</sup>, que las recorría a menudo. (Véase el mapa). Gozó siempre de buena salud, su actividad física no decayó con los años, a los 77 montaba a caballo y se iba por el campo como en sus años mozos, en que era infatigable para ese ejercicio. Una vez sufrió un percance andando a caballo,

\* La margen derecha.

<sup>51</sup> El 28 de marzo de 1838 le escribía una carta a Humboldt desde Corrientes, en que le contaba entre otras cosas, lo siguiente: "Ces jours derniers. j'ai fait une excursion dans le Chaco qui m'a fourni plusieurs choses nouvelle et intéressantes".

que le obligó a guardar cama por espacio de dos meses y quedó algo rengo para el resto de sus días. En una carta a Humboldt desde Restauración, el 2 de octubre de 1854, le decía: "Aujourd'hui, mon excellent ami, je me fatigue à cheval, c'est-à-dire lorsque j'ai trotté cinq ou six heures, je suis forcé de me reposer quelques quarts d'heure pour continuer ma route. Ces jours derniers mes plus grandes courses ont été de dix à onze lieues. Je fais ce trajet au trot dans sept heures de temps. L'excellente vue que j'avais en regardant les objets éloignés a considérablement diminué; pendant plusieurs années je me suis servi de lunettes, aujourd'hui je m'en sers très rarement. Je lis, j'écris et je me fais la barbe sans lunettes et à l'aide d'une simple lumière d'un mauvais suif".

Durante toda su vida conservó una memoria fidelísima y una inteligencia clara que le permitía asimilar diversas materias, pero en los últimos años su vigor intelectual decayó mucho más que su físico. A pesar de sus 85 años, y poco antes de su fin, Avé-Lallemant no lo encontró agobiado cuando lo visitó pese a que estaba enfermo. Brunel que lo trató, dice que era de carácter bondadoso y filántropo. Razón para ser Amado no sólo de nombre. Humboldt en una carta que relata un percance de navegación que sufrieron en el viaje al equinoccio, lo presenta de una abnegación heroica; y lo que es más raro siendo francés... de mucha sangre fría<sup>52</sup>.

Vivía aislado y tranquilo en su estancia "Santa Ana" (Corrientes). Algunas veces iba a la aldea de Paso de los Libres (Restauración como se la llamaba) y aunque era bondadoso y servicial con todos, procuraba en lo posible bastarse a sí mismo y recurrir en lo menos posible a pedir un servicio.

Hamy (1906) lo caracteriza así: "ardent à commencer toutes sortes de rédactions, n'en finissant jamais aucune, couvrant de notes, pendant sa très longue existence, des quantités des cahiers ou de feuilles, et ne laissant derrière lui rien d'achevé, rien de définitif"<sup>53</sup>.

"Infatigable collecteur, observateur attentif, habile expérimentateur, il sait conduire avec adresse une analyse anatomique ou physiologique et établir ses diagnoses, botaniques ou autres, avec une scrupuleuse exactitude, mais il rédige péniblement et cela ne l'encourage guère à écrire. Ajoutons qu'il dessine particulièrement mal"<sup>54</sup>. Si bien es exacto lo que dice Hamy desde el punto de

<sup>52</sup> En una carta que Humboldt escribió desde Berlín, el 22 de agosto de 1854, a W. Seemann\*, le decía de su amigo Bonpland: "naturaliste (généreux, c'est pourquoi d'une âme libre) infatigable, toujours calme, jamais décourage, a l'observation fine". Y en otra al mismo, cuatro años después, se expresaba así: "admirable de son caractère énergique, que j'ai pu observer dans des conditions analogues de dure nécessité dans les missions et les régions de forêts de l'Orénoque supérieur et de la rivière Cassiquiare, presque absolument inhabitées, ainsi que plus tard dans une situation brillante comme intendant de cour et des jardins de l'Impératrice Joséphine".

<sup>53</sup> Estas cualidades aclaran la realización de los proyectos al gobernador Heredia de la Historia Natural de la provincia de Tucumán, la Flore des Provinces Unies que le promete a Delile desde Santa Ana (misiones) en 1821 y otros por el estilo.

<sup>54</sup> Algunos profesionales de la Historia le atribuyen haber dibujado el retrato de Artigas, es difícil que sea cierta tal suposición. Y con respecto a los idiomas de la Botánica, he aquí lo que él mismo le dijo a los hermanos Seemann en una carta del 26 de enero de 1856, escrita desde Montevideo: "Malheureusement, je ne comprends pas assez l'allemand, pour lire avec tout le fruit que je désirerais, votre intéressants journal et le manque de dictionnaire ajoute encor à mes regrets. Il me faut donc attendre mon arrivée à San-Borja, où j'espère trouver quelques traducteurs".

\* Directores de la revista *Bonplandia*, Wilhelm y Berthold Seemann. Este último fue el botánico del viaje alrededor del mundo de la fragata inglesa "The Herald", mandada por el capitán Kellet.

vista intelectual, en cambio el relato de su vida lo presenta de carácter emprendedor, ora fuesen negocios, ora ensayos de cultivos de plantas. De voluntad férrea a pesar de su mansedumbre, más aún, diría de su inocencia, y tesonero hasta el último momento no obstante los reiterados contratiempos.

Todo lo que he podido consultar de sus diarios de viaje me revelan que su método de trabajo era el siguiente: no detallaba itinerario, por lo que en general no se puede precisar la localidad donde recogió el ejemplar, salvo los casos que lo hace constar especialmente. Claro que en la época en que viajaba y por los lugares donde andaba no sería tarea fácil dar ese dato con exactitud. Daba una descripción bastante exacta de su número de herbario, rotulado con el nombre científico más adecuado o a veces el vulgar. En su trabajo de descripción tal vez no usase ni una lupa de bolsillo, dada las precarias condiciones de sus viajes, por lo que pocas veces figuran los caracteres poco aparentes y la enorme cantidad de números descritos. A veces ilustraba sus descripciones con algunos dibujos de trazos inseguros y técnica tan elemental que recuerdan a los que hacen los niños desmañados. Estos apuntes de campo que siempre hace el profesional, recuerda algo a las descripciones de sus célebres trabajos del norte de Sudamérica, naturalmente más imperfectos por faltarle el pulido sereno del laboratorio. El error más grave de sus anotaciones es el que hizo notar Domínguez, de haber saltado del nº 2616 al 2817 a causa de haber confundido un 6 por un 8 (¡pero esto era a los 82 años!). Hay otro insignificante y es el de no ocuparse del nº 2535. Al continuar sus enumeraciones hasta septiembre de 1857, unos 8 meses antes de su deceso, nos prueba que su entusiasmo no decayó, hizo lo humanamente posible pero con menos trascendencia científica que otros colegas menos capaces pero más afortunados que no fueron más que simples coleccionistas.

Si a los libros escritos sobre Bonpland se los despoja de los ditirambos y a las frases de los adjetivos, surge la pregunta: ¿Cuál es la contribución científica<sup>55</sup> de Bonpland al conocimiento de nuestras plantas durante su larga permanencia por las distintas partes de los países del Plata?

Ya hemos visto su bibliografía antes de volver a Sudamérica y ella lo acredita un botánico de primera. Su producción posterior, en cuanto a obras escritas... sin biblioteca ni laboratorio, etc... se reduce a observaciones sobre temas agrícolas, porque la publicación tardía y parcial de sus manuscritos, si bien robustece lo que ya se sabía, no se pueden utilizar en la época que aparecen y no tienen más que un valor histórico personal. Si las plantas remitidas a Francia hubiesen sido estudiadas y publicadas por los botánicos franceses u otros, pero a su debido tiempo, su contribución habría sido no sólo oportuna sino también inmensa, como fue la de muchos coleccionistas que no hicieron otra cosa que juntar plantas y enviarlas a sus países donde se dieron a conocer, llegando así a hacer obra para la época en que vivieron y sus nombres no serán eliminados fácilmente del acervo de nuestra cultura ni de la ciencia. La obra de Bonpland en los países del Plata, además de darlos a conocer por su sola presencia en ellos a los investigadores científicos con quienes se carteaba, tales

<sup>55</sup> Leguizamón pág. 322 habla de "sus trabajos botánicos". No sé a cuales se refiere porque tampoco los menciona.

como Humboldt, Arago, Mirbel, etc., y la influencia cultural que su saber prestaba a los hombres de la época, es únicamente como agricultor o una que otra observación de las plantas que por cartas comunicaba a sus colegas franceses, ya que como botánico no llegó a la realización por falta de colaboración de sus connacionales que jamás se ocuparon de dar a conocer el contenido de sus reiterados obsequios al Museo de París, lo que hacía muy bien, lo malo fue que en su Francia querida todos esos regalos fueron *ensevelie*, lo que ya no era suya la responsabilidad. Los varios establecimientos agrícolas que fundó y el carácter adelantado que les imprimió, inusitados a los similares de la época, lo acredita un verdadero pionero de nuestras industrias rurales. En algunos cultivos especiales, su actuación traza una etapa, tal es lo que ocurre con el de la yerba mate, planta a la cual le prestó preferente atención.

Los historiadores que se ocupen de su personalidad histórica y los botánicos de su obra escrita o realizada; buscándola adecuada a su fama entre nosotros, me ha hecho dilatar el estudio de este personaje, pero no he podido encontrar los datos necesarios de la ciencia amable (herbario, publicaciones, etc.) que acreditaran para la cultura del país, la resonancia que tuvo su nombre, recordado en varios topónimos, en Corrientes y Misiones, una calle en Buenos Aires, otra en Montevideo, etc., a no ser su valiosa obra científica sudamericana que publicó como resultado de su viaje con Humboldt antes de venir a los países del Plata, su participación política al simpatizar con la causa americana primero y el inmiscuirse en la política platense después. Sobre todo esto último es lo que se valora en estos países hispánicos. Un estudioso puede ser un Newton, pero, sin participación política si no es considerado como un excéntrico es subestimado.

Por una de sus últimas cartas se sabe que en Santa Ana tenía un establecimiento bastante grande; de unas 2000 ovejas, en su mayor parte puras de raza merino<sup>56</sup>. En su posesión de San Borja había plantado 1600 naranjos y como él mismo lo dijo "*la culture me donne, avec la médecine civil, une rente assez considérable*". Con lo cual había conseguido la satisfacción que se propuso y tal vez la única que puede brindar la América ibérica.

Bonpland falleció en su establecimiento de Santa Ana<sup>57</sup>, ubicado en el departamento de la Restauración (hoy Paso de los Libres), el 11 de mayo de 1858, a los 85 años de edad, siendo inhumado en Paso de los Libres; fotografías de la urna funeraria y del panteón publicó Holmberg (1905). Su gran amigo, el Dr. Pujol, gobernador de Corrientes durante el período 1852-9, comunicó oficialmente su deceso al Ministerio de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, diciendo que se le hizo la autopsia y fue embalsamado el cadáver, a pedido espontáneo de los amigos del pueblo, y, que a su vez él había ordenado al Juez Departamental la remisión de los restos a la capital de la provincia.

<sup>56</sup> Bonpland debía de tener buenos conocimientos de esta raza de ovejas que conoció en Europa, porque desde 1809-13 fue comisionado para recibir o inspeccionar los rebaños de ovejas de raza merino que José Bonaparte enviaba desde España a Francia. (Cartas de Bonpland del 24 de abril de 1809 a la Emperatriz Josefina y del 24 de julio de 1813 a su hermana Olive).

<sup>57</sup> Como lugar de su fallecimiento se dan diferentes puntos. Flourens (1858) y Wittrock (1905) dicen San Borja; Brunel y Hamy, Restauración, y, hay quien cree que Santa Ana es la ubicada en Misiones. Bonarelli y Longobardi (1929) transcriben la nota, oficial del gobernador de Corrientes, cuyos datos he tenido en cuenta.

## EPILOGO

La tragedia lo persiguió hasta cuando era cadáver. Cuenta el vicario Gay, amigo de Bonpland, que una vez realizada la operación de embalsamamiento se dejó el cuerpo inyectado en una pieza, cuando acertó a pasar un correntino ebrio, que al reconocerlo lo saludó, mas al no recibir respuesta se sintió tan ofendido por semejante desprecio que sacó el puñal y laceró el cadáver a puñaladas, lo que impidió que se cumpliese la orden del gobernador.

La noticia de su muerte fue conocida en Europa en julio, y comunicada a la Academia de Ciencias por Humboldt, quien aconsejó a los profesores del Museo que reclamasen las colecciones y papeles de Bonpland<sup>58</sup>. Una parte de ellos fueron remitidos a París en 2 cajones, el 28 de diciembre de 1858, por intermedio del cónsul francés en Asunción, conde Alfred de Broissard<sup>59</sup>.

Esta es la síntesis de la larga vida de un hombre de ciencia que recorrió todas las alternativas de la fortuna, en medio de las vicisitudes de una época turbulenta que no lo dejó ni donde él fue a buscar tranquilidad, en aquella tierra sudamericana que lo atrajo tanto como el vértigo del abismo y llegó a ser el sepulcro de su gloria.

## OBRAS CITADAS

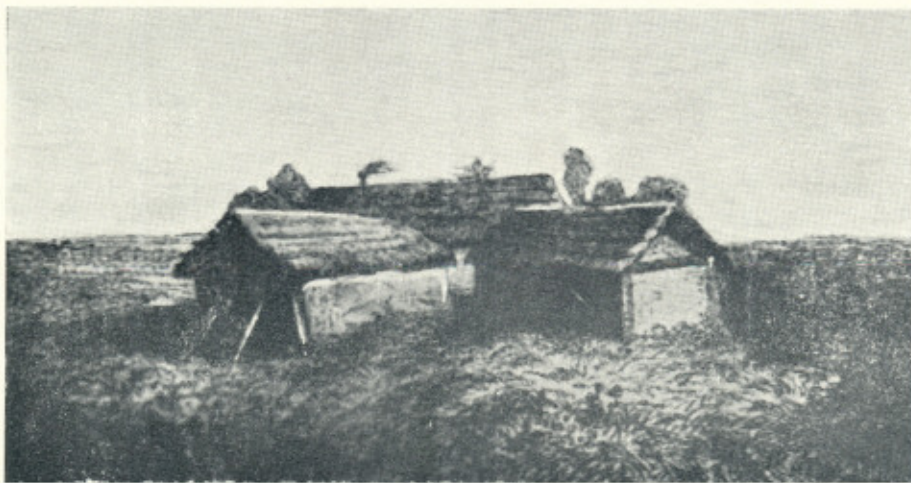
- Angelis, P. de*, Noticia biográfica de M. Bonpland. Rev. de Buenos Aires (1855) 3-14.
- Avé-Lallemant, R.*, Reise durch Süd-Brasilien. Leipzig. 1 (1859). Cfr. trad. portuguesa Viagem pelo Sul do Brasil, Rio de Janeiro (1953).
- Bonarelli, G. y Longobardi, E.*, Provincia de Corrientes. Memoria explicativa del Mapa Geo-Agrológico y Minero (Catastral-Gráfico). Corrientes imprenta del Estado 1 (1929) 269 y 281.
- Bonpland, A.*, Nota sobre la utilidad de trabajar los yerbales, empleando un procedimiento distinto del que se emplea hasta hoy día por los rutineros que los benefician. Informe presentado el 3 de noviembre de 1854, al gobernador de Corrientes, don Juan José Pujol. Rev. Farmacéutica Bs. As. 5 (1867) 270-276.
- Brunel, A.*, Biographie d'Aimé Bonpland, compagnon de voyage et collaborateur d'Al. de Humboldt. 3e. édit. Paris (1871) 1-185, 1 retrato.
- Cabanellas, G.*, El Dictador del Paraguay Dr. Francia. Ed. Claridad (1946) 1-397.
- Calmon, P.*, Vida de D. Pedro I, o Rei Cavaleiro. Biblioteca Pedagógica Brasileira CCXXVI, serie 5ª (1943) 151.
- Cambas, A.*, José Gaspar Rodríguez de Francia. Posadas (1946).
- Carlyle, T.*, El Dictador Francia. Buenos Aires (1937).
- Chaves, J. C.*, El Supremo Dictador. Ed. Ayacucho (1946) 1-427.
- Cordier, H.*, Papiers inédits du naturaliste Aimé Bonpland conservés à Buenos Aires. Trab. Mus. Farm. Fac. Méd. Bs. As. N° 30 (1914) 1-24.
- Delessert, F.*, Lettre de Bonpland. Comp. Rend. Acad. Sc. Paris 38 (1854) 434-8.
- Demersay, L. A.*, Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des jésuites. Paris 1 (1860) XLII-XLVIII, LIX-LXI; 2 (1864) 377-382, 1 atlas (1860).
- Domínguez J. A.*, Archives inédites d'Aimé Bonpland. I. Lettres inédites de A. de Humboldt. Avec préface de Henri Cordier de l'Institut. Trab. Mus. Farm. Fac. Méd. Bs. As. N° 31 (1914) 1-137; ibid. 2 N° 42 (1924) 1-144; ibid. 3 (1939) L-XVI y documentos; ibid. 4 (1940) I-XVI y documentos.
- Aimé Bonpland, su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina, 1817-1857. An. Soc. Cient. Arg. 108 (1929) 407-435 y 497-523.
- Fernández, C.M.G. de*, Trabajos de Botánica del naturalista Aimé Bonpland. Descripciones desde el N° 1-174 (II 1817-X 1818); del N° 175-467 (XI 1818-XII 1820); del N° 468-798; del N° 799-1214; del N° 1215-2190. Inéditos. Fotocopias depositadas en el Archivo del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires.
- Flourens* in Comp. Rend. Acad. Sc. Paris (1852) 21 y (1858).
- Gez, J. W.*, Dr. V. Martin de Moussy. Geógrafo. Su vida y su obra. Buenos Aires (1939) 14.
- Gómez, F. M.*, Amado Bonpland. An. Soc. Cient. Argentina 149 V (1950) 208-244.
- Goodspeed, T. H.*, Historia de la Botánica. Fac. Cien. Exact. Fís. y Nat. ser. B N° 20 (1943) 90-1.
- Hagen, V. W. von.*, Sudamérica los llamaba. (1946).
- Hamy, E. T.*, Le centenaire du retour en Europe d'Alexandre de Humboldt et d'Aimé Goujaud de Bonpland. 3 août 1804. Angers (1904) 1-18.
- Aimé Bonpland, médecin et naturaliste explorateur de l'Amérique du Sud. Sa vie, son oeuvre, sa correspondance, avec un choix de pièces relatives a sa biographie, un portrait et une carte. Paris (1906) I-XCVI y 1-300.
- Hicken, C. M.*, Segunda contribución al conocimiento de la Bibliografía Botánica Argentina. Darwiniana 1 (1929) 335, 348 y (1930) 436 y 453.
- Holmberg, E. L.*, Viajes a Misiones. Bol. Acad. Nac. Cien. en Córdoba 10 (1887) 65-9, 204, 305 etc.
- Correspondencia inédita de Humboldt y Bonpland. Caras y Caretas N° 365 (30 de septiembre 1905) 10 tab. 2 autogr.
- Humboldt, A. de*, Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804, par Al. de Humboldt et A. Bonpland, avec un atlas géographique et physique, Paris 1 (1816) 1-440; 2 (1815) 1-382; 3 (1817) 1-382; 4 (1817) 1-333 1-69; 5 (1820) 1-318; 6 (1820) 1-396; 7 (1824) 1-455; 8 (1822) 1-528; 9 (1825) 1-419; 10 (1825) 1-478; 11 (1826) 1-416; 12 (1826) 1-212 1-58 y 13 (1831) 1-166.
- Carta a Elie de Beaumont. Compt. Rend. Acad. Sc. Paris 47 (20 IX 1858) 461.
- Cosmos. Biblioteca hispano-sur-americana I (1875) 139 y 227. Rev. Astronómica Bs. As. 7 III (1931) 320.
- Iriarte, T. de*, Memorias. La independencia y la anarquía. Buenos Aires (1944) 191.
- Larrañaga, D.*, Escritos de Don Dámaso Antonio Larrañaga. Los publica el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Montevideo 3 (1923) 257-276.

<sup>58</sup> Según una carta de Avé-Lallemant a Humboldt, escrita el 19 de abril de 1858 desde Uruguayana: "Il a déposé toutes ses collections et tous se manuscrits à Corrientes"...

<sup>59</sup> Copia, tal vez de éstos son los que reunió en fotocopia la señora de Fernández y están depositados en el archivo histórico del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Buenos Aires. Comprenden los cuadernos N° 202 al 206 que contienen los viajes desde 1817 a 1849.

- Leguizamón, M.*, Hombres y cosas que pasaron. Buenos Aires (1926) y 319-326, 1 retrato, Aimé Bonpland.
- Mc Vaugh, R.*, The American collections of Humboldt and Bonpland, as described in the systema vegetabilium of Roemer and Schultes. *Taxon* 4 IV (1955) 78-86.
- Moussy, V. M. de*, Description géographique et statistique de la Confédération Argentine. Paris 1 (1860) 34.
- Papillaud, H.*, L'effort français en Argentine. "La Nación" del Centenario de (1910) 213.
- Paz, J. M.*, Cartas inéditas del Gral. Paz a Bonpland. *Rev. Univers. Bs. As.* 54 (1905) 363-373 y 468-475.
- Pérez Acosta, J. F.*, Francia y Bonpland. *Fac. Filosof. Let. Bs. As. Pub. Inst. Inv. Hist.* N° 79 (1942) 1-58; Apéndice I-XV.
- Ramos, A.*, La política del Brasil en el Paraguay (bajo la dictadura de Francia). Edit. Ayacucho (1944) 136-7.
- Reed, H. S.*, A short History of the Plant Sciences. *Chronica Bot. Comp.* (1942) 127.
- Rengger, J. R. et Longchamp*, Essai Historique sur la révolution du Paraguay et le gouvernement dictatorial du Docteur Francia. 2e. ed. Paris (1827) 110-121, chap. XI.
- Robertson, J. P. and W. T.*, Francia's Reign of Terror, being the continuation of letters on Paraguay. *London* 3 (1839) 277-9, letter. XXI, A. Bonpland.
- Sandwith, N. Y.*, Humboldt and Bonpland's itinerary in Ecuador and Perú. *Kew Bull.* (1926) 181-190.
- Smith, L. B.*, The Bromeliaceae of Brazil. *Smithsonian. Mis. Coll.* CXXXVI 1 (1955) 255.
- Stevens-Middleton, R. L.*, La obra de Alexander von Humboldt en México. *Soc. Mexic. Geografia Estad.* 81 I (1956) I-XXI, 1-269, 3 Mapas.
- Wittrock, V. B.*, Catalogus illustratus iconothecae botanicae. *Acta Horti Bergiani* 3 II (1903) 1-198, 46 tab. y 3 III (1905) I-XCIII y 1-245.





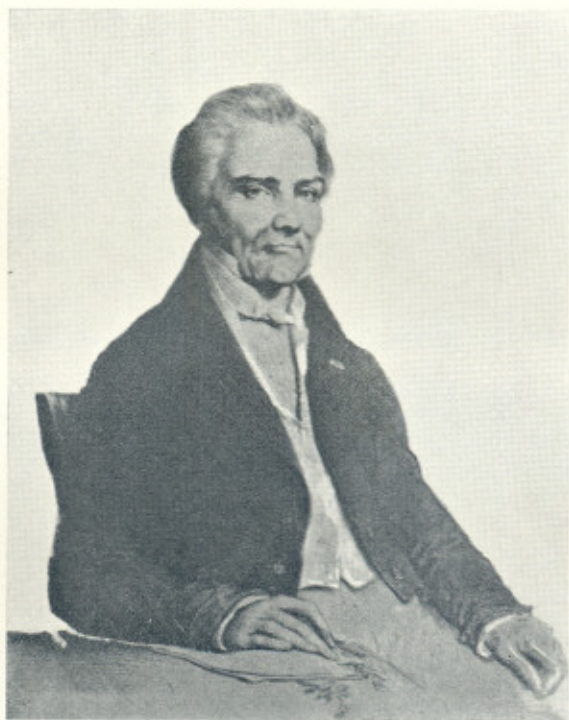
Casa de la Estancia Santa Ana.



Casa de São Borja.



Retrato pintado por Pellegrini.



Retrato pintado por Demersay.